

¡Viva Villa... Cabrones...!

Pablo Moctezuma Barragán*

Francisco Villa, junto con Emiliano Zapata es el dirigente revolucionario que jugó un papel determinante en el derrocamiento tanto de Porfirio Díaz como de Victoriano Huerta.

En términos militares Villa fue el factor fundamental en el triunfo de la Revolución.

Dentro de los intereses contradictorios que se enfrentaron, él representó claramente al sector popular golpeando firmemente los intereses de la oligarquía en Chihuahua con una determinación singular. Al transcurrir la lucha y sufrir, primero el aislamiento y luego del ataque del gobierno de EUA, se convirtió en el más claro combatiente antiimperialista de México. En el programa que fue desarrollando se plantean soluciones avanzadas a la problemática del país que siguen vigentes. El papel de Villa se esconde en la actualidad detrás de la leyenda negra del “bandolero, asesino y mujeriego, ignorante brutal e irresponsable” para minimizar su enorme importancia y la congruencia de su lucha.

Francisco Villa, along with Emiliano Zapata, was a decisive revolutionary leader in the toppling of Porfirio Diaz, and later of Victoriano Huerta. In military terms, it was a significant factor in the triumph of the Revolution. Within the contradictory interests that got confronted, he clearly represented the popular sector firmly defeating the Oligarchy's interests in Chihuahua with an outstanding fortitude. Having passed the fight and suffered, firstly the isolation and then the attack of the US government, he became the most clear anti-imperialist fighter in Mexico. In the program, he was developing; advanced solutions to the problems in the country are given and are still valid. The Villa's role is nowadays hidden behind the obscure legend of the “bandit, murder and womanizer, brutal, ignorant and irresponsible guy” to minimize his huge significance and congruence with the struggle.

SUMARIO: Introducción: El Centenario y el Centauro / I. La crisis de 1908: Como agua para chocolate / II. El peón rebelde: La mula no era arisca, la hicieron a palos / III. 1910: ¡Ahora es cuando! hierbabuena has de dar sabor al caldo / IV. Estalla la Revolución: Duro y a la cabeza / V. 1911: Caída de Porfirio Díaz: Se cayó el arbolito en que dormía el pavo real / VI. El movimiento se demuestra andando / VII. Contra Orozco y a la cárcel. Pariendo Chayotes / VIII. 1913: Traición a Madero. Éntrale a los cocolazos / IX. El que porfia mata venado /

* Político y Doctor en Urbanismo.

Centenario de la Revolución

X. Huerta contra la pared. Este arroz ya se coció / XI. La Soberana Convención Revolucionaria / XII. Villa: Los ojos son el espejo del alma / XIII. 1915. El poder político en juego / XIV. Color de hormiga / XV. Donde hubo fuego cenizas quedan / XVI. Y sigue la mata dando / XVII. Ay reata no te revientes que es el último jalón / XVIII. Canutillo: Las buenas acciones siempre dan satisfacciones / XIX. 1923 Muerte a traición / Bibliografía

Introducción:

El Centenario y el Centauro

En estas fechas en que conmemoramos el centenario de la Revolución mexicana es necesario recuperar la experiencia de la lucha del “Centauro del Norte” quien ha sido descalificado por sus detractores con el calificativo de “bandido”, para ocultar y negar sus grandes aportaciones al movimiento revolucionario y su legado que, hoy por hoy, sigue vigente y plantea soluciones a la problemática actual. Sus logros al frente de la División del Norte, que fue el ejército revolucionario más importante en la historia de México, el mejor organizado y disciplinado, muestran la fuerza que puede alcanzar el pueblo organizado y con una dirección firme.

Villa levantó el ejército revolucionario más importante en toda América Latina en la primera mitad del siglo xx. Su programa conforme se desarrolló la lucha, tenaz y persistente, fue desarrollándose partiendo de la lucha contra la oligarquía, hasta ligarlo con demandas antiimperialistas que hoy es necesario recoger y sacar adelante, para alcanzar la plena soberanía.

Francisco Villa fue un revolucionario comprometido, sensible y generoso que combatió incansablemente por la causa del pueblo, por lo que es menester contrarrestar el lugar común que lo tilda de “salvaje y asesino” para desvirtuar el contenido popular y transformador de su lucha. Impulsó la aprobación de los artículos más avanzados de la Constitución de 1917 y el reconocimiento de derechos básicos del pueblo y los trabajadores. Los ejércitos populares de Villa y Zapata fueron el factor principal en la derrota, tanto de Porfirio Díaz como de Victoriano Huerta, representando los intereses de los campesinos oprimidos, sentaron las bases para la destrucción total del sistema de haciendas que culminó durante la presidencia de Lázaro Cárdenas del Río. Francisco Villa y Emiliano Zapata son los máximos exponentes de la Revolución mexicana, que dio frutos en el reconocimiento de derechos individuales y sociales e impulsó el progreso económico, político y social del México del siglo xx.

I. La crisis de 1908: Como agua para chocolate

El México de 1910 era un país dominado por los terratenientes y la oligarquía porfirista, que sufría una aguda crisis económica, política y social. La crisis económica



El régimen porfirista favorecía a un puñado de magnates extranjeros y nacionales, encabezados por los “Científicos” a costa de todo el pueblo.

mundial de 1908 impactó fuertemente a México, afectando en primer lugar a los trabajadores y a los campesinos. Hubo una oleada de despidos y bajaron los salarios, se cerró la frontera de EUA que era una válvula de escape, y muchos migrantes tuvieron que regresar a México. La economía en esa época estaba monopolizada por las empresas extranjeras: bancos, minas, petróleo por lo que los grandes propietarios y quien disfrutaba la riqueza de México eran las compañías extranjeras. Mientras que el gobierno porfirista no cobraba impuestos a las grandes corporaciones extranjeras, los aumentaban a toda la población. La sequía de esos años provocó el aumento en el precio de los alimentos. Las luchas obreras fueron reprimidas causando enorme descontento, en particular, el ataque contra los mineros de Cananea y los obreros Textiles de Río Blanco profundizaron el coraje popular. En esa coyuntura de crisis, los grandes hacendados redoblaron su ofensiva contra los pueblos y colonos expropiándoles masivamente sus tierras, acaparando pastos y aguas para su ganado en el norte y sur del país. El régimen porfirista favorecía a un puñado de magnates extranjeros y nacionales, encabezados por los “Científicos” a costa de todo el pueblo.

El descontento era general, al grado que aún los terratenientes del norte (a excepción del clan Terrazas-Creel) entraron en contradicción con el régimen porfirista. Madero, Carranza, Maytorena, eran terratenientes liberales que se oponían a las

enormes concesiones que les daban a los inversionistas extranjeros y a los terratenientes del centro y sur, que eran los favoritos del régimen como fue el caso de Pablo Escandón e Ignacio de la Torre, en Morelos, etcétera. Ellos buscaban un cambio político, un gobierno liberal que rompiese con la oligarquía dominante y la dictadura de Porfirio Díaz, pero sin atentar contra el régimen económico-social imperante. Por eso, en todo momento Madero y Carranza se opusieron a la reforma agraria. Las concesiones que hizo Carranza —quien astutamente fue el primero en dictar la ley agraria del 6 de enero de 1915— fueron temporales, mientras se consolidaba en el poder, luego comenzó a devolver la tierra a los hacendados. También se oponían a la dictadura la mediana y pequeña burguesía que sobre todo en el norte iban cobrando fuerza y querían romper el régimen de haciendas —de manera paulatina y conciliadora— para dar paso a las relaciones plenamente capitalistas. A diferencia de los terratenientes liberales que eran nacionalistas y querían negociar el grado de subordinación de México con respecto a los vecinos del norte, las burguesías mediana y pequeña buscaban consolidarse con el apoyo de EUA y de los inversionistas extranjeros y fueron capaces —como lo hizo Obregón con el Tratado de Bucareli— de dar concesiones inaceptables al capital extranjero, aún en contra de la Constitución.

II. El peón rebelde: La mula no era arisca, la hicieron a palos

Pancho Villa nació el 5 de junio de 1878 en el Rancho de la Coyotada, Durango, así que al estallar la Revolución en 1910 ya tenía 32 años, y se había bragado en la lucha por la vida, por sobrevivir dentro del sistema de opresión de los terratenientes. La vida lo educó y lo formó en la lucha contra los hacendados, pues fue un peón rebelde, ya que desde niño tuvo que asumir la deuda de su difunto padre que había arrendado una yunta al hacendado López Negrete y trabajar para pagarle al amo los 300 pesos que debía su padre. Para mantener a sus hermanos Hipólito, Antonio, Martina y Anita, trabajó como leñador, laboró en el campo, recolectó maíz, le hizo al comercio. A la escuela de San Juan del Río apenas asistió ocho días, como diría él mismo “aprendí a poner mi nombre en la arena de los arroyos” (Jaurrieta, 1997: 53), fue un marginado que no tuvo apoyo ni guía de la sociedad brutal, violenta y represiva, al servicio de los terratenientes.

El derecho de pernada —tener relaciones sexuales con las doncellas— era natural en la época que dominaron los terratenientes, quienes se daban la libertad de violar a las hijas de sus trabajadores. Doroteo Arango, alias “Pancho Villa”, refería que al darse cuenta que su hermana Martina era acosada por Agustín López Negrete, hijo del hacendado, él le disparó al abusador y tuvo que huir. Desde el año 1894 anduvo a salto de mata, fue detenido en San Juan del Río y luego de escapar, vivió en el monte, en esas circunstancias aprendió el uso de las hierbas medicinales del monte, huyendo de la “Acordada” sobrevivía robando ganado y trabajando a ratos. Durante años recorrió palmo a palmo el territorio de su región norteña y convivió con su gente.

En 1896 se une a la banda de Ignacio Parra, personaje que había colaborado con Heraclio Bernal, el mítico “rayo de Sinaloa”. Juntos asaltan diligencias y minas, además de robar mercancías en el camino. Pancho comparte el dinero obtenido con familiares y gente necesitada, se convierte en un “bandolero social”. A Villa siempre lo caracterizó la generosidad y el interés por los demás. A inicios de siglo es detenido un par de veces y se escapa, de marzo de 1901 a marzo de 1902 lo recluta la leva —igual que a Zapata— y se integra al ejército para pelear con los indios alzados de Los Mochis (Taibo, 2006: 32) Huye del ejército fugándose del cuartel del 2º regimiento y abandona Durango para radicar cerca de Parral, Chihuahua, donde trata de llevar una vida legal trabajando como peón en la construcción de la plaza Juárez y como minero en el Verde, también labora como ladrillero. Sabe lo que es ganar un mísero salario que alcanza apenas para sobrevivir, no obstante se las arregla con muchos trabajos para aprender a medio leer y escribir.

Pero la policía lo persigue, así que en los años subsiguientes combina el bandolerismo con el trabajo legal. Pone una carnicería, alquila y vende recuas de mulas, roba el ganado de los hacendados. Una temporada emigra a EUA y trabaja en Arizona, Nuevo México y Colorado en las minas y en las vías férreas. En 1906 se establece en Chihuahua, Chihuahua, y abre una carnicería.

III. 1910: ¡Ahora es cuando! hierbabuena has de dar sabor al caldo

Porfirio Díaz tenía el poder en México desde 1876. Para 1910, salvo un puñado de oligarcas, todos los mexicanos en general sufrían y rechazaban la opresión del dictador, quien con el lema “No Reelección” se había levantado en armas contra Benito Juárez con el Plan de la Noria. A la muerte de éste derroca a Sebastián Lerdo de Tejada —quien pretendía reelegirse— con el Plan de Tuxtepec. Llega al poder a través de un golpe de Estado —antes de las elecciones— respaldado por EU, para ponerse al servicio de los intereses de la oligarquía proextranjera.

El 15 de abril de 1910, Madero comienza su campaña presidencial en Monterrey como candidato del Partido Antireeleccionista. En Chihuahua lo apoya Abraham González Casavantes, quien había fundado en 1909 el Club Antireeleccionista Benito Juárez. Él era un ganadero educado en la Universidad de Notre Dame, en Indiana, EUA, miembro de una de las familias influyentes de Chihuahua.

Antes de las elecciones, el 6 de junio, Madero es puesto bajo encarcelamiento precautorio en San Luis Potosí, para neutralizarlo antes de las elecciones del 10 de julio, en las que triunfa Porfirio Díaz mediante un fraude electoral y se reelige por octava ocasión. Cuatro meses después el 5 de octubre, Madero escapa de la capital potosina y llegando a EUA lanza el Plan de San Luis, desde San Antonio Texas, que es redactado y dado a conocer el 25 de octubre, con fecha del 5 del mismo mes. En el Plan se denuncia el fraude electoral y la usurpación del poder por parte de la Dictadura de Díaz que controlaba los gobiernos estatales y locales, denuncia que en

México privaba la Ley marcial y que todas las autoridades judiciales y administrativas estaban controladas por la dictadura. En el artículo 7° del Plan convocaba a todos los ciudadanos de la República a tomar las armas el domingo 20 de noviembre de 1910 a las 6 de la tarde “para arrojar del poder a las autoridades que actualmente gobiernan”.

Al cumplirse el Centenario de la Independencia de México, se celebraron grandes fiestas del 1 de septiembre al 6 de octubre. Llegaron al país numerosas delegaciones de todos los confines del mundo, hubo inauguración de instituciones, banquetes, desfiles, ceremonias, bailes y se develó la columna de la Independencia. Pocos sospechaban que los días de la dictadura estaban contados. Diez días después del fin de las celebraciones se reunieron el presidente de EUA, Howard Taft y el dictador Díaz en Ciudad Juárez en la primera visita oficial de un presidente norteamericano a suelo de México lo que fue interpretado por los maderistas como una señal de alianza entre Estados Unidos y Díaz, por lo que la impopularidad de don Porfirio creció aún más. Las horas del régimen porfirista estaban contadas.

IV. Estalla la Revolución: Duro y a la cabeza

En Chihuahua comienza el levantamiento revolucionario antes del 20 de noviembre, el 14 de ese mes Toribio Ortega toma el pueblo Cuchillo Parado sin resistencia. Francisco Villa, reclutado por Abraham González, efectúa su primera acción revolucionaria el 17 de noviembre atacando la hacienda de Chavarría con ocho hombres en la que fue el primer hecho de armas en Chihuahua. En el enfrentamiento muere el administrador de la hacienda, Pedro Domínguez, odiado por ejercer el derecho de pernada sobre las jovencitas hijas de los peones.

En el evento de más repercusión nacional, el 18 de noviembre en Puebla Aquiles Serdán se enfrenta al gobierno, por la repercusión de su acción fue la chispa que inicia el gran incendio revolucionario y simboliza el inicio de la lucha armada en 1910.

Llegada la fecha fijada, el 20 de noviembre, Abraham González apenas había reunido a 375 combatientes mal armados (Taibo, 2006: 59) por lo que en lugar de tomar Chihuahua, optó por atacar San Andrés al día siguiente, logrando ocupar el pueblo sin resistencia. Por otro lado, ese mismo día 20, en Chihuahua, otros grupos conquistaron los pueblos de NimiQUIPA y Bachiniua, en éste eligen como autoridad municipal a Arias Olea.

Abraham González, quien reclutó a decenas de combatientes, planeaba que Albino Frías y Cástulo Herrera fuesen quienes dirigiesen las acciones militares en el Estado, pero ya en los hechos quienes se convirtieron en los líderes militares locales de la Revolución fueron Pascual Orozco, de San Isidro y Francisco Villa.

El 25 de noviembre en el Cerro Picachos del Tecolote, en una de las acciones audaces que le daría prestigio, con una treintena de hombres, Francisco Villa presenta

combate contra 800 federales. Al comienzo Cástulo Herrera, líder del Sindicato de Caldereros de Chihuahua es el jefe de Villa, pero en esta acción no lo apoya y se ve obligado a replegarse. A la postre Francisco Villa, quien comenzó la Revolución acompañado por apenas 24 hombres, se gana por su habilidad y valentía la posición de mando.

El 10 de diciembre Villa se une con Pascual Orozco quien destacaba como el militar más importante de la naciente revolución, en ese momento los revolucionarios suman como mil quinientos combatientes, contra cinco o diez mil del ejército federal. A nivel nacional el ejército suma alrededor de 15,000 efectivos, pero Díaz se preparaba para enfrentar levantamientos en varios estados y no moviliza a todas sus fuerzas. El movimiento en Chihuahua fue la cuna de la Revolución, por ser el más fuerte y mejor disciplinado, se evitaron los saqueos, y a diferencia de otros lugares, aglutinó a todas las clases sociales, y “cuando el pueblo se une la fuerza de la revolución es imbatible”, esta verdad tuvo una expresión brillante en ese estado al grado que el levantamiento armado del pueblo de Chihuahua abrió el camino para el triunfo nacional. En su entorno había menos intelectuales que en los otros bandos, y los que lo siguieron tuvieron menos influencia que sus contrapartes. Fue un movimiento dirigido, primordialmente, por los sectores populares y por hombres nacidos en el seno del pueblo humilde.

V. 1911: Caída de Porfirio Díaz: Se cayó el arbolito en que dormía el pavo real

El 14 de febrero Madero cruza la frontera. La noticia de que ya se encuentra en México, levanta la moral de todos los rebeldes. Comienzo difícil, pues Don Francisco espera a cientos de simpatizantes y tan sólo llegan siete. El 6 de marzo, Madero encabeza la batalla de Casas Blancas con 800 hombres a su mando y es derrotado, a pesar de que muestra gran valentía personal, sale herido del brazo derecho y pierde 58 hombres. En México muchos no creen la noticia por lo que esa derrota no tiene ningún efecto negativo en la moral colectiva. Siguen los combates y Francisco Villa sufre algunos tropiezos; en marzo es derrotado en San Andrés, no puede ocupar Valle Camargo ni Valle de Zaragoza. Tampoco logra tomar Parral, donde incursionó audazmente para reconocer el terreno y habiendo sido descubierto por poco pierde la vida. Al regresar a su campamento su gente se había dispersado y luego de reunirlos otra vez, contaba ya con 700 efectivos (Katz, 1998: 1-123), atacó La Piedra, donde derrotó a los federales y se hizo de armas. A pesar de las contrariedades no se desanima, su gente admira su valor, sencillez, cercanía con sus compañeros, buena puntería y gran creatividad, así como el perfecto conocimiento de la región, lo que le da gran ventaja. Gusta su audacia: en el Tecolote atacó a una fuerza superior. Su audacia y tenacidad lo hacen popular, también atrajo a muchos con la disciplina que imponía y el cuidado que siempre tuvo en conseguir alimento, ropa, cobijas, armas,

caballos para su tropa. Era muy organizado y atento a las necesidades de su gente, él había sufrido mucho y no quería lo mismo para sus “muchachos”, se preocupaba por resolver hasta el mínimo detalle: municiones, forraje, botas, abasto de azúcar, harina, maíz, frijol. En esos momentos las fuerzas revolucionarias en el estado, apenas rondan los 2 mil combatientes, pero su potencial es enorme, representan el futuro.

El 25 de marzo Villa se encuentra por primera vez con Francisco Madero, en Bustillos, donde el líder de la Revolución había instalado su Cuartel General. Éste se sorprende por la juventud de Villa, que contaba entonces, como dijimos, con 32 años, Pancho admiraba la valentía de Madero pues sin tener ninguna necesidad personal, abandonó una vida cómoda para luchar contra el dictador. Desde ese día siempre le será leal. Hasta sus últimos días en Canutillo conservaba con él un retrato de Madero.

Pancho admiraba la valentía de Madero pues sin tener ninguna necesidad personal, abandonó una vida cómoda para luchar contra el dictador. Desde ese día siempre le será leal.

El dictador, quien cuenta con gran experiencia, se alarma por el movimiento nacional, en su informe anual, el 1º de abril trata de poner remedio: sostiene que nunca más habría reelección de presidente y vicepresidente, anuncia una Reforma agraria, promete autonomía para ciudades y municipios, reajusta su gabinete y cesa al odiado vicepresidente Ramón Corral. Pero ya es muy tarde, el país está en plena efervescencia, su postura tiene el efecto contrario y anima a miles a la lucha intransigente contra la dictadura, que percibían ablandada.

El 20 de abril llegan a Chihuahua los representantes del gobierno de Porfirio Díaz, Oscar Braniff y Toribio Esquivel Obregón, buscando negociar con Madero. El encuentro se efectúa en Ciudad Juárez que estaba sitiado por los revolucionarios, y Madero, presto a negociar con el gobierno, acordó un armisticio para conferenciar con los enviados de Díaz, que, por cierto, eran gente de Ives Limantour, Ministro de Hacienda, quien quería aprovechar la situación para quedarse en el poder. Las negociaciones se alargaron hasta el día 27 de mayo. Cuando Villa se unió al ejército revolucionario Madero fue atacado por sus detractores que le criticaban que integrara “bandidos” en su movimiento. Como respuesta Madero mandó una carta al diario *El Paso Morning Times*, publicada el 25 de abril, en la que defendería a Pancho Villa: Argumentaba que “al coronel Francisco Villa, equivocadamente se le atribuye haber sido un bandido en tiempos pasados” y explica que él defendió la honra de su hermana y por eso tuvo que huir y defenderse de los rurales, y que si debió muertes fue en legítima defensa. En esos días Madero nombró general brigadier a Pascual Orozco y coronel a Francisco Villa. Después de casi tres semanas las negociaciones continúan y crece la impaciencia y las tensiones en el campo revolucionario. Madero frena a los revolucionarios y decide retirarse de Ciudad Juárez.

Otros son los planes de Pascual Orozco y Francisco Villa, desesperados por la inacción el 8 de mayo provocan una balacera y se desata la batalla en Ciudad Juárez. Los atacantes son alrededor de mil 750 revolucionarios. Atacan con bombas improvisadas, fabricadas por los mineros de El Tigre. Todo el avance se hace con música, sonaban guitarras y pianolas que se encontraban en las casas (Taibo 2006: 98). Villa entra subrepticamente a la ciudad y desde los tejados de las casas vecinas ataca sorpresivamente el cuartel general. Al grito de “Muera el mal gobierno”, “les dan en la madre” y derrotan a los federales el mismísimo 10 de mayo. Francisco Villa encarcela a los federales, a quienes deja en calzoncillos para que no se confundan con la población. Fue la primera gran victoria de la revolución. Madero, como Presidente Provisional, anuncia su gabinete y nombra ministro de Guerra a Venustiano Carranza quien se había unido al movimiento a última hora.

Venustiano Carranza era un rico ranchero, dueño de Las Animas y El Fuste, fue presidente municipal de Cuatro Ciénegas, diputado local por Coahuila, Senador y Gobernador interino de Coahuila en 1908, por dos meses. Cuando don Francisco I. Madero publicó su libro ‘La sucesión Presidencial’, fue menospreciado por Carranza, quien le llamó “persona de ninguna significación política” y escribió al presidente Díaz asegurándole su “invariable adhesión”.

A mediados de año, Venustiano Carranza fue postulado candidato a Gobernador Constitucional del Estado, apoyado por el partido antirreleccionista, iniciando su etapa política opositora. Carranza era popular en Coahuila, sin embargo en las “elecciones”, resultó electo el candidato oficial Jesús del Valle, por lo cual modificó su actitud con el presidente Porfirio Díaz (Clemente Rendón: 2010). Aunque era un político liberal de formación porfirista, le molestaban las concesiones que le daba a los intereses extranjeros y sus gobiernos, buscaba la modernización política, para mantener el orden económico vigente. Así estaba dispuesto a apoyar reformas paulatinas, nunca cambios revolucionarios que trastocaran el sistema imperante. Deseaba restablecer la Constitución de 1857 y actualizarla para que el sistema vigente funcionara mejor. No tenía ningún mérito militar para ser nombrado ministro de Guerra, y eso molestó mucho a los revolucionarios, sobre todo a Pascual Orozco, que lleno de ambición afirmaba que Madero estaba “muy redondo para huevo”, soberbio y rodeado de aduladores se siente el verdadero ganador y busca desplazar a Madero. Pascual se entrevista con Esquivel y Braniff y coquetea con ellos, habla muy mal de Madero y se queja de que su tropa no tiene ropa y alimentos, de hecho hay un descuido en la atención a los combatientes y Orozco se aprovecha de la situación para imponerse sobre Madero. Los oligarcas lo procuran y siembran la división en el campo revolucionario.

Orozco entrevista a Villa y le informa que Madero quiere perdonar al general federal Juan Navarro, quien el 11 de diciembre, en Cerro Prieto, había ordenado el fusilamiento de prisioneros. El Plan de San Luis, en el Transitorio C decretaba:

“Serán fusilados dentro de las 24 horas y después de un juicio sumario las fuerzas civiles o militares que sostienen al Gral. Díaz que, una vez estallada la Revolución hayan ordenado fusilamientos de nuestros soldados”.

Pascual Orozco le propone a Villa forzar el fusilamiento de Juan Navarro, jefe de los federales. Lo arrastra a una entrevista con Madero en la que termina sacando la pistola para hacerlo su prisionero, mientras Villa desarmaba a su guardia personal. Madero con valentía se resiste y apela a los soldados. Sale victorioso del evento y perdona a Orozco al tiempo que aumenta su desconfianza en Pancho Villa. En cambio, por una decisión personal acompaña al general federal Juan Navarro hasta la frontera para que emigre a El Paso, sin siquiera mantenerlo prisionero, de esta manera manda un mensaje conciliatorio al ejército porfirista.

Francisco Villa siempre lamentará este enfrentamiento al que lo arrastró Pascual Orozco y en el que cayó inocentemente, malquistándolo con Madero; además el episodio es usado por los consejeros de Madero a quien le siembran la idea del “peligro” que significa Villa para él. Paradojas de la vida, al final Pancho resultó el único Jefe importante de Chihuahua que permanece fiel a Madero, leal hasta la muerte. De modo que Madero y el círculo que lo rodea, imprudentemente se olvidan del verdadero peligro: el ejército federal porfirista y desconfían de un ex “bandido”, que representaba los intereses y el apoyo del pueblo sencillo. Fue más realista su hermano Gustavo A. Madero, quien siempre se acercó a Pancho Villa, lo apoyó y escuchó. Por cierto Gustavo fue el encargado de pedir financiamientos, y ante el inminente triunfo de la Revolución el día 9 de mayo, los petroleros de la Standard Oil entregaron una buena cantidad de dólares a los revolucionarios ya que querían garantizar su control sobre los yacimientos petroleros que obtuvieron durante la dictadura de Díaz.

El levantamiento armado en México se extendía por doquier, el 14 de mayo los revolucionarios toman Chilpancingo e Iguala, los zapatistas se apoderan de Cuernavaca y Cuautla. Pachuca está controlada por insurrectos, lo mismo que Mazatlán, Durango, Colima y Tepic, también La Piedad, lo que impedía la comunicación con Manzanillo y Aguascalientes y desde esa ciudad estaba bloqueada la vía hasta Chihuahua. En abril de 1910 había “alzados” en 18 estados y en mayo en 26 estados y el Distrito Federal. Era un levantamiento popular generalizado. En esa situación tan favorable para la revolución, Madero ya había aceptado, el 22 de abril un Tratado de Paz que no incluía la renuncia del dictador Díaz, ante lo cual Francisco Vázquez Gómez, ex candidato a la vicepresidencia, se opuso a nombre de los revolucionarios. Uno de los invitados a esta reunión fue Francisco Villa, quien para entonces ya era uno de los tres principales comandantes del ejército revolucionario (Katz, 1-133).

Porfirio Díaz comprende que su gobierno se desmorona y maniobra para mantener el régimen porfirista, aun dejando él mismo el poder, para así salvaguardar los intereses de la oligarquía; el 17 de mayo trasciende que está dispuesto a renunciar. Esa noche se efectúa un banquete en la aduana de Ciudad Juárez. Villa narra que durante el convivio le preguntó Madero:

— ¿Qué te parece Pancho? Ya se acabó la guerra ¿No te da gusto?

— Yo me negué a pronunciar palabra —rememora Villa— pero Gustavo, que estaba cerca de mí, me indicó en voz baja: —¡Ándale, caporal, diga algo!

Por fin decidí levantarme y recuerdo perfectamente que me dirigí al señor Madero ni más ni menos.

—Usted señor, ya echó a perder la revolución.

—A ver Pancho, ¿Por qué?

—Sencillamente porque a usted le han hecho tonto toda esta bola de curros y tanto a usted como a todos nos van a cortar el pescuezo.

— Bueno Pancho, dime en tu concepto, ¿Qué sería lo más prudente hacer?

—Que me dé autorización para colgar a toda esta bola de políticos y que siga la revolución adelante.

La cara que pusieron todos los curros, al grado que azorado el jefe de la revolución me contestó:

—¡Qué bárbaro eres, Pancho! ¡Siéntate, siéntate!

En esos momentos dirigí mi vista a Gustavo Madero que me hacía con sus puños cerrados un ademán de justificación a mi dicho (Katz, 1998: 1-143).

El 21 de mayo de 1911 se firma el Tratado de Ciudad Juárez, tras lo cual el 25 de mayo renunció Porfirio Díaz, quien controló al país desde 1876. Madero busca la conciliación a toda costa y acepta mantener el viejo régimen, sostenido en el ejército federal, renunció a la presidencia provisional —traicionando el Plan de San Luis— y permitió que un porfirista, Francisco León de la Barra, asumiera la Presidencia, además se comprometió a desmovilizar al ejército revolucionario. Sólo Emiliano Zapata Salazar se negó a desmovilizar a sus tropas. Madero inocentemente se coloca en manos de sus acérrimos enemigos. Con la firma del Tratado se reconoce la legitimidad de todas las autoridades vigentes, Madero permitió que sobrevivieran las legislaturas estatales nombradas por Díaz hasta que se celebraran nuevas elecciones nacionales.

El Apóstol Madero quiso armonizar y pacificar a la Nación sin tocar al régimen porfirista ni los intereses de la oligarquía, los terratenientes y las voraces compañías extranjeras. Vana ilusión. De hecho la firma del Tratado de Ciudad Juárez significó la traición por parte de Francisco I. Madero del Plan de San Luis y la conciliación con el gobierno porfirista. Desmovilizar el ejército popular y darle la espalda a las demandas sociales y al artículo 3 del Plan de San Luis que prometía devolver las tierras expropiadas a los pueblos, fue su gran error.

A Francisco Villa no le parecieron los términos del Tratado de Juárez. El 18 de marzo, tres días antes de la firma, cuando las propuestas de Madero fueron conocidas por el público, el *New York Times* informó que Villa era al parecer el único jefe militar de Chihuahua que tenía esa opinión. “Orozco dice que está satisfecho con los términos en que ahora se está negociando la paz (...) en cuanto a Villa, el jefe militar más impulsivo (...) parece no estar conforme con nada” (Katz, 1-143).

La participación destacada de Villa para derribar a Porfirio Díaz, lo que produjo fue... ¡¡su separación del ejército!!; luego de una entrevista con Francisco I. Madero,

quien le ofrece 25 000 pesos para su retiro a la vida privada. Villa no acepta “yo no defendí la causa por interés de dinero”. Madero insiste y le da 10 000 pesos.

Según Madero, la “Revolución ha triunfado”. Recorre el trayecto de Ciudad Juárez a la Ciudad de México, en el camino, pueblo tras pueblo, ciudad tras ciudad, la población aclama al “Apóstol” que derrocó al tirano. Francisco Villa se retira, desconfiaba del ejército federal, también rechazaba a la burocracia federal, se casa con Luz Corral y se queda en Chihuahua, donde abre varias carnicerías.

VI. El movimiento se demuestra andando

La sociedad se pone en movimiento, en particular los obreros industriales, que también se enfrentaron al antiguo orden. Sacudió al estado una ola de huelgas de los trabajadores tranviarios, mineros, ferrocarrileros y empleados de las empacadoras de carne y, por primera vez en muchos años, obtuvieron victorias importantes y lograron grandes aumentos salariales (Beezley, 1973:109). Posteriormente los ferrocarrileros serían una pieza indispensable para el avance y los éxitos de la División del Norte. Siempre mostraron gran adhesión a Francisco Villa. También los mineros decididamente apoyaron el movimiento revolucionario. Sin embargo, la clase obrera no estaba organizada al nivel requerido.

El 1° de octubre de 1911 se efectúan elecciones democráticas, Madero obtiene 19 997 votos. El 6 de noviembre Madero protesta como Presidente de la República, en la vicepresidencia es electo Pino Suárez en lugar de Vázquez Gómez, candidato en 1910. Una vez instalado en el poder, Francisco I. Madero elude aplicar el Plan de San Luis por lo que el 25 de noviembre se rebela Emiliano Zapata, quien exige la devolución de las tierras de los pueblos expropiadas por los terratenientes, y el líder morelense promueve la firma del Plan de Ayala.

En Chihuahua, los campesinos presionaban por la devolución de las tierras usurpadas por las haciendas y por el reparto agrario inmediato, sin tener respuesta. El nuevo gobierno trató de congraciarse a toda costa con la oligarquía. Eso causó gran descontento en todas partes, en Chihuahua los magonistas, que llevaban años luchando contra la dictadura, fueron los primeros en atizar nuevamente la rebelión.

Pascual Orozco, de origen magonista, se rebela el 6 de marzo de 1912, aprovechando el descontento popular por la inacción del nuevo gobierno enarblando el Plan de la Empacadora, en el que reivindicaba los derechos de obreros y jornaleros, y prohibía el trabajo de menores de diez años, fijaba la jornada de trabajo, prometía un programa agrario y repartición de tierras. Era un Plan muy influido por los magonistas, que por llevar banderas rojas se conocían como “colorados”. Pero, como los hechos lo mostraron posteriormente, los patrocinadores de Pascual Orozco, engañaban a los radicales, lo que buscaban era el derrocamiento de Madero para restaurar el antiguo régimen, cuando —entre otras cosas— ordena no tocar las propiedades

de los Terrazas bajo ninguna circunstancia (Katz, 1978: 1-171). Sin embargo, es innegable que el caldo de cultivo de esta rebelión fue ocasionado por la política conciliadora de Madero, quien pretendía mantener la misma estructura económica y social en México y por su negativa a devolver las tierras y aguas a los pueblos.

Orozco se presenta en ese momento como “el Zapata del Norte”, su programa tiene tintes radicales que hacen que Emiliano Zapata, en el sur, lo proponga para encabezar el nuevo movimiento revolucionario. Más temprano que tarde se daría cuenta de su error.

El movimiento de Orozco estaba patrocinado por la oligarquía de Chihuahua que buscaba dividir a los revolucionarios para derrotarlos, y ante esta fuerza en todo Chihuahua el único que tenía la capacidad para enfrentarse a Orozco y sus “colorados” era Pancho Villa, quien a pesar del maltrato, respetaba y admiraba al gobernador Abraham González y al presidente Madero, así que entró en acción contra los rebeldes.

VII. **Contra Orozco y a la cárcel. Pariendo chayotes**

El levantamiento armado de Pascual Orozco se extendió de Chihuahua —para fines de marzo sólo Parral se le escapaba— a las zonas laguneras de Durango y Coahuila, por lo que Madero envió al secretario de Guerra, González Salas, a enfrentarlo. Este es derrotado y como reacción a su fracaso se suicida.

Pascual Orozco está listo para tomar Torreón, pero Villa se atrincheró en Parral y resiste con tenacidad. De acuerdo con Abraham González y con el Plan de San Luis, se hace de las armas, los recursos y el abasto necesario para atrincherarse en esa ciudad. Estas acciones que salvaron al gobierno de Madero fueron usadas para acusar más tarde a Villa de “saquear Parral”. Pascual Orozco le pone sitio a Parral y el 4 de abril de 1912 logra que Villa se retire. Esta maniobra significó una victoria para el gobierno de Madero, porque distrajo importantes fuerzas de Orozco, en un momento crucial. Madero quedó muy agradecido y mandó una felicitación a Villa elogiándolo, pero también le pedía que se uniera al ejército federal subordinándose ni más ni menos que al general. Victoriano Huerta, conocido como “El Chacal”, quien iba rumbo a Chihuahua a combatir a Orozco.

Huerta era un general federal que se había distinguido por su acción represiva en Guerrero, contra los rebeldes antiporfiristas y en la guerra contra los pueblos yaqui y maya. También fue el enviado del presidente Francisco León de la Barra para perseguir a los zapatistas y quien cercó a Zapata, mientras éste se reunía con Madero, provocando un gran conflicto entre los dos. Era alcohólico, grosero y ambicioso. Para él los revolucionarios, a quienes despreciaba profundamente, eran “roba vacas” y “sebosos”. Pero como era muy ladino: para halagar a Villa lo nombró general de brigada.

Pancho participó con el ejército federal en las dos batallas decisivas contra “los colorados” y aprendió mucho sobre artillería y tácticas militares. Pero Huerta, resentido como todos los federales contra los revolucionarios que los había derrotado un año antes, buscó un pretexto —el robo de un caballo— para pelear con él y luego acusarlo de insubordinación y motín. Así ordenó intempestivamente el fusilamiento de Villa la madrugada del 4 de junio de 1912. A punto de ser victimado, de cara al paredón, ante la sorpresa de todos, Pancho se puso a llorar y a suplicar por su vida —para ganar tiempo— a repartir abrazos entre el pelotón de fusilamiento, a escribir recados, hasta que la intervención de Madero lo salvó. Fue conducido a México donde llegó el 7 de junio, para su decepción Madero no interviene para liberarlo y es encarcelado en el Palacio de Lecumberri. Ahí permanece siete meses, acusado de “robo” y “rebelión”. Le adjudicaban el crimen de haber saqueado Parral, cuando lo que hizo fue resistir contra “los colorados” y pedir préstamos forzosos respaldados por vales, así como hacerse de armas y víveres indispensables para su tropa.

En la cárcel conoce a Gildardo Magaña, quien le presta libros de historia, lo ayuda con su escritura y lo esclarece en aspectos económicos y sociales. A pesar de que le manda más de 20 cartas a Madero, éste lo ignora y lo más que hace es apoyarlo para su traslado a la cárcel de Santiago Tlatelolco. Ahí conoció a Félix Díaz y a Bernardo Reyes, que tras rebelarse contra el gobierno estaban encarcelados, en condiciones tan propicias que ahí mismo preparaban abiertamente el complot para derrocar al presidente. Quisieron reclutar a su causa reaccionaria a Francisco Villa, pero éste, a pesar de la injusticia que cometía contra el gobierno de Madero no cayó en el garlito, antes bien mandó avisarle al presidente, a través de su hermano Gustavo, lo que se tramaba en la cárcel.

El presidente nunca le dio importancia a las informaciones y a los síntomas que se acumulaban mostrando que se gestaba una gran acción subversiva en su contra. Al verse marginado por Madero y no encontrar otra salida, Villa se fuga el 26 de diciembre de la cárcel apoyado por el joven Carlos Jáuregui, quien aprovecha el ambiente navideño en el penal para limar los barrotes y lograr que, disfrazado Villa, saliera por la puerta principal de la cárcel de Santiago Tlatelolco.

VIII. 1913: Traición a Madero. Éntrale a los cocolazos

Luego de huir de la cárcel, Francisco Villa se traslada a El Paso, Texas, donde permanece atento a los acontecimientos. El 9 de febrero comienza la rebelión de la Ciudadela, largamente preparada y dirigida tras bambalinas por el embajador de EUA, Henry Lane Wilson. Luego de 10 días, Huerta —comisionado para aplastar la rebelión— hace prisioneros a Madero y Pino Suárez el 18 de febrero. Cabe mencionar que en esos momentos difíciles, Emiliano Zapata le ofreció apoyo al presidente.

Antes del momento del golpe, Huerta hizo prisionero a Gustavo Adolfo Madero, quien es trasladado a la Ciudadela, donde le sacan su único ojo sano con una bayoneta y lo asesinan con brutalidad inaudita.

De acuerdo con González Garza, en esos momentos difíciles, Madero comentó: *“Como político he cometido dos graves errores que son los que han causado mi caída: haber querido contentar a todos y no haber sabido confiar en mis verdaderos amigos.”*

Madero y Pino Suárez renuncian a la presidencia y vicepresidencia del país, con la promesa de que podrían exiliarse con sus familias en Cuba. Entonces el poder recae en Pedro Lascurain, secretario de Relaciones Exteriores, quien luego de 45 minutos de asumir el Ejecutivo renuncia y su lugar lo ocupa Victoriano Huerta, previamente designado secretario de Gobernación. Tras consumir la “usurpación legal” la trágica noche del 22 de febrero son asesinados por la espalda el presidente y el vicepresidente, mientras simulaban trasladarlos a un penal.

En el norte, el gobernador Abraham González —que era el brazo derecho de Francisco Madero y quién debería haber retomado la estafeta revolucionaria— en lugar de pasar a la clandestinidad se quedó en palacio confiando en la palabra del general federal Jefe de la Zona militar, Antonio Rábago. Éste lo hace prisionero al día siguiente y posteriormente lo manda a México en tren. En el trayecto es asesinado, en el Cañón Bachimba, luego de fusilarlo le pasan el tren encima. A sus 48 años era soltero y estaba a punto de casarse.

Al enterarse del golpe de Huerta, Villa, que se encontraba en El Paso, se prepara lleno de indignación para combatir al borracho usurpador. Después se entera que el complot había sido orquestado por el embajador Lane Wilson, al grado que fue directamente a él a quien le suplicó Sara Pérez, la esposa del presidente Madero, que no mataran a su marido, él le respondió con cinismo *“Su marido no sabía gobernar, jamás pidió ni quiso escuchar mi consejo...”*. Las compañías petroleras estadounidenses estaban furiosas con Madero porque el 3 de julio de 1912 aprobó un decreto en el que les impuso un impuesto de 3 centavos por barril de petróleo crudo, a diferencia de Porfirio Díaz que jamás les cobró impuesto alguno. Ellos querían un pelele en el gobierno de México, y Madero no lo era, por eso organizaron el complot.

En EUA, Francisco Villa se prepara para volver a tomar las armas contra el gobierno de la oligarquía. Iniciando el año 1913, el 8 de marzo, entra a México acompañado por tan sólo 8 hombres, así inicia su nueva gesta sin hombres ni recursos, pero con la determinación de hacer justicia. Por su parte, Venustiano Carranza firma el Plan de Guadalupe, el 26 de marzo, y crea el Ejército Constitucionalista para oponerse al gobierno usurpador. A diferencia del Plan de San Luis, el Plan de Guadalupe no incluye reivindicaciones sociales. A su vez, a los pocos días, el 30 de marzo, Zapata desconoce a Huerta y comienza su lucha paralela a la del Ejército Constitucionalista.



La fuerza de la División del Norte y el mando unificado de todos los guerrilleros en un ejército regular, así como la disciplina y organización de sus tropas lo llevaron a grandes victorias.

Con grandes dificultades y sin recursos, Pancho Villa inicia una campaña militar que avanza y alarma al gobierno usurpador. El 1° de julio Pascual Orozco —quien de inmediato apoyó al traidor Huerta— sale de Torreón para iniciar la campaña de Chihuahua. El 26 de agosto de 1913 las fuerzas de Pancho Villa toman San Andrés (hoy Riva Palacio, Chihuahua) en la primera verdadera batalla. En esa etapa, dirigida por el famoso guerrillero, un millar de villistas despedazaron a 980 gobiernistas del general Félix Terrazas (Salmerón, 2010: 19). Villa ordenó repartir comida entre la población, como siempre fue su costumbre. Cumpliendo la orden de Carranza de aplicar la ley del 25 de enero de 1862, fusiló a todos los prisioneros. En esos meses para financiarse se apodera del ganado del terrateniente Luis Terrazas, entre otras fuentes de recursos.

El 26 de septiembre de 1913, día histórico, se integra la División del Norte en una reunión en la hacienda de la Loma, ahí se reúnen los principales jefes: Maclovio Herrera, Tomás Urbina, Calixto Contreras, Orestes Pereyra, Eugenio Aguirre Benavides, Juan E. García y Juan N. Medina entre otros quienes proponen las candidaturas de cuatro revolucionarios para encabezarlos: Villa, Urbina, Contreras y Juan García; se eligió a Francisco Villa por su prestigio, experiencia y congruencia.

Desde su nacimiento los mecanismos de selección y ejercicio del mando en la División del Norte partían de abajo hacia arriba. Los destacamentos pertenecían a un pueblo o región y elegían a sus oficiales. Los mandos dependían de los soldados. Los administradores y técnicos militares como Felipe Ángeles, Silvestre Terrazas, etcétera, estaban subordinados a la División del Norte, formada por Villa y los jefes de brigada. Los jefes de brigada eran líderes naturales en su región de origen: Toribio Ortega, Calixto Contreras, Maclovio Herrera, Rosalío Hernández, José Rodríguez, Orestes Pereyra, Severino Ceniceros, pertenecían a comunidades agredidas por el porfirismo. Cuando Carranza trata de imponerle el mando de Álvaro Obregón, jefe de 33 años, designado por él, Pancho Villa se niega rotundamente, no quiere que los “fuereños” tengan el mando de los revolucionarios de Chihuahua, “aquí también hay hombrecitos con huevitos, dijo”; aún así, el 29 de septiembre, la División del Norte apoya explícitamente el Constitucionalismo.

No se equivocaron al elegir a Francisco Villa para comandar la División del Norte, pues estaba profundamente ligado a su pueblo, tenía informantes y espías por todos lados, esparcía rumores con el apoyo de la población, siempre contaba con un refugio seguro y la población lo cuidaba desorientando a sus perseguidores, además, conocía el terreno palmo a palmo, así como a su gente. La fuerza de la División del Norte y el mando unificado de todos los guerrilleros en un ejército regular, así como la disciplina y organización de sus tropas llevaron a grandes victorias ese año. En el Estado de Chihuahua, a fines de año, el ejército federal estaba muy desmoralizado.

IX. El que porfía mata venado

La crisis política del gobierno usurpador se agudizó muy pronto, en la Ciudad de México, el 1° de octubre. Huerta disuelve la Cámara de Diputados y encarcela a varios de sus miembros. Antes había asesinado al senador Belisario Domínguez y al diputado Serapio Rendón, pues ambos se opusieron públicamente a su gobierno usurpador. Ese mismo día la División del Norte toma Torreón, ciudad estratégica.

El 12 de noviembre, ante la incapacidad de tomar Chihuahua, la División del Norte pone en práctica un plan audaz en extremo. A bordo de un tren, donde amontonaron mil 800 combatientes con todo y caballos y fingiendo que era un tren que no podía pasar por impedirse los revolucionarios, fueron retrocediendo, siempre bajo instrucciones del centro operativo de Ciudad Juárez, hasta ingresar a la ciudad—como el Caballo de Troya— y sorpresivamente derrotar a los federales que se entretenían en casas de juegos y prostíbulos. El 15 de noviembre, Ciudad Juárez se convirtió en la capital villista, nueve días después con 6 mil 200 hombres derrotaron al general Mercado, en Tierra Blanca. La batalla fue brutal, de los 11 mil soldados que se enfrentaron, dos mil quedaron muertos o heridos.

El 8 de diciembre de 1913, Villa tomó Chihuahua y se convirtió en el primer gobernador en funciones de la Revolución Constitucionalista. En su gobierno fungió

como secretario general de Gobierno el prestigiado periodista Silvestre Terrazas, antirreeleccionista y maderista convencido que colaboró fielmente con la Revolución y con Villa mientras mantuvo el control del Estado de diciembre de 1913 hasta diciembre de 1915.

Silvestre tenía un perfil muy distinto al de Villa. Fue secretario particular del obispo de Chihuahua y editó la revista Católica hasta el año de 1910. Había fundado *El Correo de Chihuahua* el 1º de enero de 1899, periódico independiente y combativo que publicó hasta 1935. El 23 de noviembre fue el único periódico en México que publicó el Manifiesto de Madero al pueblo de EUA. Tenía un origen, mentalidad y valores muy diferentes de los de Villa, pero ambos luchaban con honestidad por la justicia y el bienestar del pueblo y eso los unió con firmeza. Pariente lejano, no pertenecía a la familia Terrazas que se había adueñado del Estado de Chihuahua, controlando a principios del siglo XX, 50 haciendas y ranchos por todo el Estado con una extensión total de 7 millones de acres (2 832 800 hectáreas) Poseían medio millón de cabezas de ganado, 225 mil ovejas, 25 mil caballos, 5 mil mulas. Su hacienda más grande era Encinillas, al norte de la capital de Chihuahua, y ocupaba un área de 1 300 000 acres (526 091 hectáreas), tan solo en esa hacienda explotaban a 2 mil peones.

El primer acto del gobierno revolucionario fue confiscar las propiedades y la tierra del clan Terrazas-Creel con el “Decreto de Confiscación de Bienes de los Enemigos de la Revolución”. El 12 de diciembre Villa, no sólo expropió los latifundios, también prometió restituir a sus legítimos dueños las propiedades que les fueron arrebatadas por los hacendados, haciéndose así plena justicia a tanta víctima de la usurpación. Afectó los intereses de los “gachupines” comerciantes y hacendados que armaban a los trabajadores para apoyar a Huerta. De las haciendas decomisadas, algunas tierras fueron distribuidas entre aparceros pobres, también hubo entregas a campesinos sin tierra, otras las rentaron a medieros y a grandes agricultores. En los meses posteriores se nacionalizaron la energía eléctrica, la cervecería, fábricas de ropa, tranvías, teléfonos, ferrocarriles, los molinos de harina, y de inmediato bajó el precio de 9 dólares el saco a tan solo \$1.50. El gobierno revolucionario se preocupó de generar empleos para la población, los tarahumaras y campesinos de la sierra tuvieron trabajo talando árboles para los durmientes del ferrocarril. Se abastecieron los centros urbanos y las poblaciones rurales de Chihuahua, en esa época había abundancia de alimentos para todos. Para abaratar los precios el gobierno de la División del Norte mandó que se liberaran de impuestos de importación el café, la mantequilla, la carne enlatada, el jabón, la sal, las velas, el arroz, el azúcar, “para beneficio de los pobres de Chihuahua” (Taibo, 2006: 279).

El 7 de enero de 1914 —luego de treinta días de gobierno— a “sugerencia” del Primer Jefe, Venustiano Carranza, Villa deja la gubernatura en manos del profesor Manuel Chao y sale a Ojinaga, donde una vez que vence a los federales el 14 de enero, amnistió a los prisioneros. Al grito de ¡Viva Villa! la fuerza de la División del Norte iba rápidamente en aumento, para los primeros meses de 1914 la División del Norte ya sumaba más de 30 mil efectivos.

El poder en Chihuahua estaba en manos de los revolucionarios y se ejercía en interés del pueblo, de los trabajadores y peones. Eso no era aceptable para la oligarquía y los magnates extranjeros. Ni para Washington que en febrero de 1914 levantó el embargo de armas a México con la clara intención de apoyar a las fuerzas rebeldes de Carranza (Pérez Montfort, 1998: 119) Los potentados extranjeros siempre habían actuado con prepotencia e impunidad, por eso al inglés William Benton, se le hizo fácil llegar el 15 de febrero a la misma oficina de Villa en Ciudad Juárez a gritarle despóticamente y a amenazarlo. Exigía que le dejaran sacar su ganado y no dejaba de insultar a Villa, cuando intentó sacar su pistola (Taibo, 2006: 285), Fierro mató a Benton. Este incidente fue utilizado con insistencia por el gobierno de EUA y los medios norteamericanos para lanzar una gran campaña contra Pancho Villa y la Revolución, siendo que Benton ni siquiera era ciudadano estadounidense.

Pasado un año de los asesinatos de Madero y Pino Suárez, el 22 de febrero de 1914 se organiza en el Teatro de los Héroes de la Ciudad de Chihuahua, una emotiva ceremonia en su homenaje. Dispuesto a derrocar al usurpador Huerta, Villa dijo en esa ocasión: “Tomaremos Torreón con los dientes si es necesario”. Esa ciudad era estratégica y estaba en la mira de los revolucionarios. A los tres días sale Villa personalmente a buscar los restos de Abraham González, asesinado un año antes: Al encontrar la tumba, a Villa silencioso le corrían las lágrimas por las mejillas, luego se trajo los restos en una urna blanca para darle el último adiós en una solemne ceremonia.

El siguiente mes, un 5 de marzo, Manuel Chao, gobernador de Chihuahua, emite un decreto relativo al deslinde y adjudicación de los terrenos expropiados a los soldados en servicio activo, sus deudos y los “pobres”. También nacionalizó la banca. En la última semana de marzo, Rodolfo Fierro fue destituido como Superintendente de los Ferrocarrileros, pues Villa quería “moralizar” a sus tropas y a Fierro se le acusaba de haber matado a un ferrocarrilero sin razón alguna.

X. Huerta contra la pared. Este arroz ya se coció

La toma de Torreón se efectuó el 3 de abril de 1914 luego de cuatro días de batalla, fue muy difícil y sangrienta, pero ese triunfo puso a la dictadura contra la pared. Esa ciudad, defendida por el general José Refugio Velasco, era el centro ferroviario del país, así que con el triunfo revolucionario, todo el norte quedó libre de huertistas.

Ahí se encontraron por primera vez Francisco Villa y Felipe Ángeles quien estuvo preso junto con Madero y Pino Suárez y se hizo cargo de la artillería. Para Villa significó siempre un gran apoyo. Durante la batalla, algunos “gachupines” hacendados o grandes comerciantes armaron a sus empleados para disparar en contra de los revolucionarios, por esa razón Villa ordenó su fusilamiento, fue el caso de Garmendía, dueño de una tienda de ropa (Taibo, 2006: 333).

Tras la batalla se formó la Comisión de Agricultura de la Laguna que se hizo cargo de las haciendas decomisadas a huertistas y porfiristas. Se entregó tierra a

campesinos pobres y, también, se alquiló tierra a agricultores ricos o se trabajó con medieros o se entregó a militares villistas para financiar el movimiento. Siempre atento al cuidado de su gente, Francisco Villa organizó una estructura sanitaria muy eficaz que incluso contaba con trenes hospitales e innumerables médicos y enfermeros.

En esa época Pancho Villa forma su escolta personal “Los Dorados”, compuesta por 300 elementos armados con carabinas Máuser 7 mm y pistolas Colt calibre 44, que tuvo su bautizo de sangre en la batalla de Torreón, Coahuila (Jaurrieta, 1997: 33).

En vez de darse un descanso, la División del Norte continuó su ofensiva sobre una plaza clave, San Pedro de las Colonias, donde se concentraba gran número de generales huertistas y la tomó el 14 de abril. Esta victoria significó el jaque mate para el dictador Huerta. Una vez más la intervención de Villa resultó determinante para el triunfo revolucionario.

El gobierno de EUA, luego de que había intervenido en el derrocamiento de Madero, contemplando la segura derrota de Victoriano Huerta, invadió Veracruz el 21 de abril de 1914, fecha en que los mariners bombardean y ocupan la ciudad. A pesar de que el general Gustavo Mass, incondicional de Huerta, ordenó la evacuación de la ciudad, heroicamente algunos oficiales y pobladores enfrentaron al invasor. Uno de ellos, el teniente José Azueta, disparó su ametralladora durante horas, hasta quedar gravemente herido. Antes de morir, cuando el Almirante Fletcher le ofreció al joven de 19 años atención médica, éste respondió: “De los invasores... ni la vida”. Así como él cerca de 230 mexicanos que defendieron Veracruz fueron muertos por los invasores (Pérez Montfort, 1998: 129).

Venustiano Carranza con energía denunció el bombardeo y desembarco norteamericano como una “violación a la soberanía nacional” y un “atentado contra la integridad y la independencia de México”, se deslindó de Huerta afirmando que “no representa a la nación”. Por su lado, Francisco Villa, que en esos momentos estaba enfocado en la lucha contra la oligarquía y el gobierno usurpador de Victoriano Huerta, que no quería malquistarse con los vecinos del norte a los que necesitaba comprar armas, comete el grave error de decir que la invasión era provocada por “un conflicto entre Wilson y Huerta” y que la División del Norte “sofocaría alzamientos antiestadounidenses”. El 24 de abril declararía al *New York Times*: “No queremos ni andamos buscando guerra y solamente deseamos relaciones más estrechas con nuestros vecinos del norte” (Taibo, 2006: 348). La experiencia ulterior de Francisco Villa le haría tomar plena conciencia del carácter de nuestros vecinos del norte y su peligrosidad para México. Su postura errónea en esta coyuntura, provocó división en el movimiento revolucionario y un justificable enojo del Primer Jefe.

La División del Norte se adueña de Paredón y Saltillo en mayo y se prepara para la toma de Zacatecas, para entonces ya contaba con alrededor de 12 mil efectivos, lo que no le gustó a Carranza, quien buscó detener a toda costa el ímpetu de los villistas, e impedir que fuesen los primeros en llegar a la Ciudad de México. Así que

manda a Pánfilo Natera a tomar Zacatecas, y luego de que éste fracasa, le ordena a Villa lo refuerce con 5 mil hombres, buscando así, debilitar a Villa, quien se opone a caer en esta trampa de desgaste, se enfrenta con Carranza y renuncia. Pero todos los generales de la División del Norte cierran filas en torno suyo y a pesar de que Carranza insistió en sustituir al comandante, éstos ratificaron a Villa por unanimidad.

Luego del pleito con Carranza y sin su autorización el 23 de junio la División del Norte toma Zacatecas, y tras esa que fue la mayor y más sangrienta batalla, la caída de la ciudad de México era cuestión de días. Para detener el avance de la División del Norte, Carranza le corta el suministro de carbón para los trenes, inmovilizándolo, como reconocería el Jefe de Estado Mayor de Carranza, general. Juan Barragán: “sus propósitos eran que no fuera el insubordinado general Villa el que tuviera la encomienda de avanzar sobre la capital” (Barragán, 1975: 1, 588). Mientras que el presidente Wilson de EUA quien desconfiaba de la naturaleza popular del villismo, le cortó completamente el abasto de armas, sólo surtía armas a Carranza en el puerto de Tampico.

La tensión llega al extremo. Carranza cesa a Felipe Ángeles como subsecretario de Guerra y nombra generales de división a Obregón y a Pablo González, pero no a Francisco Villa, quien era el que más lo merecía. Pero todavía no derrotaban su objetivo inmediato que era derrocar a Huerta, por lo que para evitar la ruptura definitiva se efectúa del 4 al 8 de julio, el Pacto de Torreón, en el que acuerdan convocar a la Convención, una vez que Huerta hubiese sido derrotado, con el fin de definir la dirección del movimiento y el futuro gobierno. En el Pacto se plantea un programa social no contemplado por el Plan de Guadalupe, implementar el régimen democrático, el respeto a los derechos obreros y el reparto agrario.

En el Pacto de Torreón se plantea un programa social no contemplado por el Plan de Guadalupe, implementar el régimen democrático, el respeto a los derechos obreros y el reparto agrario.

Mientras que se le cierra a la División del Norte la marcha hacia la Capital, el 8 de julio Álvaro Obregón toma Guadalajara y se dirige rápidamente al sur. Ante el desastre en puerta para su gobierno, el 15 de julio renuncia Victoriano Huerta y huye del país en el Ipiranga, el mismo barco que exilió a Porfirio Díaz.

El 13 de agosto Álvaro Obregón entra a la Ciudad de México tras la firma de los Tratados de Teoloyucan con los que se acuerda la disolución del ejército federal y la sustitución de puestos y mandos federales. Sobre todo conviene contener a los zapatistas que ya estaban en las goteras de la ciudad. Una semana después, el 20 de agosto entra Venustiano Carranza a la capital donde se autoproclama “jefe del ejército constitucionalista, investido del poder ejecutivo” y no como presidente provisional para de esta forma reservarse el derecho de ser candidato y seguir ocupando la Presidencia.

XI. La Soberana Convención Revolucionaria

Llega el rompimiento el 22 de septiembre, cuando Francisco Villa había publicado un manifiesto en el que “declaraba a Carranza, traidor a la revolución y exhortaba al pueblo a destituirlo, formar un gobierno civil y realizar reformas económicas y sociales”.

El 1º de octubre inician las sesiones de la Convención Revolucionaria, en la Cámara de Diputados, en la Ciudad de México, en esa junta Carranza quiso imponer el reconocimiento a su autoridad como jefe supremo.

Estallan las contradicciones, y para efectuar la Convención en un terreno neutral el 10 de octubre se reanuda la reunión en Aguascalientes. El 14 la Convención se declara como autoridad soberana del país, el 19 Villa se entrevista con los delegados zapatistas que habían llegado a Aguascalientes y decidieron actuar unitariamente en los trabajos de la Convención. El 5 de noviembre se elige a Eulalio Gutiérrez como Presidente de la República, pidiéndole a Carranza que deje el poder a más tardar el 10 de noviembre. Un día antes del vencimiento del plazo, el 9 de noviembre. Venustiano Carranza desconoce la Convención y se va a Veracruz, con el fin de imponerse a la fuerza.

La Convención Revolucionaria tiene abiertas las puertas de la capital, el 26 de noviembre llega Zapata y el 2 de diciembre Villa arriba victorioso a Tacuba. A los dos días el 4 se encuentran los máximos representantes de la revolución popular: Villa y Zapata en Xochimilco y dos días más tarde los ejércitos revolucionarios del Norte y del Sur desfilan triunfalmente por el centro de la Ciudad de México, ante el azoro de sus habitantes, desinformados por las campañas de la prensa mentirosa que por ser acérrima enemiga del movimiento popular los pintaba como “hordas salvajes”. El comportamiento de los revolucionarios fue respetuoso, no hubo saqueos y se mantuvo el orden a pesar de la extrema tensión del momento.

XII. Villa: Los ojos son el espejo del alma

Francisco Villa era un hombre muy sencillo y singular. Su carisma fue notable, ser de profundos sentimientos, cuando le hablaba a la gente les llegaba al corazón. Sus ojos eran como un imán, eléctricos, eran lo más notable en su persona, esos ojos, de mirada intensa y poderosa, que reflejaban una gran inteligencia natural y una enorme fuerza de voluntad. Decía su secretario Jaurrieta “Una mirada tan penetrante jamás había visto yo en mi vida” (Jaurrieta, 1997: 29).

Güero, blanco quemado, pelo castaño, le gustaba el rodeo, las peleas de gallos, las corridas de toros, adoraba a sus caballos y era un jinete nato, le encantaba hacer acrobacias ecuestres, en eso se parecía mucho a Emiliano Zapata. Le gustaban, las

malteadas de fresa, los helados, dulces y palanquetas de cacahuete, que consumía en grandes cantidades. Tenía un modo peculiar de hablar, por ejemplo: decía redotar por derrotar, juir en vez de huir, espiches en lugar de discursos, motín y no botín y así. Era muy expresivo y elocuente.

Villa no fumaba, ni tomaba, en general no era mal hablado, era bailador y le gustaba cantar y jugar a las cartas, le encantaba usar sombreros, era raro verlo sin una gorra o sombrero. Muy precavido dormía siempre en lugares distintos y amanecía en otro punto, se cuidaba de ser envenenado, fueron notables la secrecía y rapidez de sus movimientos, su creatividad e incesante actividad.

Comía con la tropa y se hacía sus propios tacos, además conocía mucho de hierbas. Tenía una estupenda memoria y muy buena puntería. Un aspecto muy conocido y el más divulgado sobre la vida de Villa es que se casó más de treinta veces y tuvo más de treinta hijos. Taibo dice que se casó 34 veces y tuvo 32 hijos. El general Villa quería mucho a todos los niños, y siempre se los demostraba cuando les dedicaba un rato de su tiempo libre. Los abrazaba y los sentaba en sus rodillas para jugar con ellos, aunque Pancho Villa tenía muchos hijos, eso no le impedía compartir su amor con el resto de los infantes. Siempre se ocupó de promover la educación. En Chihuahua, luego de haber alcanzado el triunfo, lo primero que hizo fue construir decenas de escuelas por todas partes, en 30 días construyó 50 escuelas.

Fue muy honrado, antes de la Revolución tuvo bajo su cuidado grandes tesoros de las compañías mineras y ferrocarrileras, cuando trabajó para ellas, sin tocar un centavo, cuando fue arriero llevo cargamentos de plata y oro sin que nunca faltara nada.

Villa estuvo ligado a los pueblos de las distintas regiones donde anduvo de “bandolero”, distribuía sistemáticamente el dinero o mercancías que obtenía de los terratenientes o ricos comerciantes, sus vínculos eran netamente populares, de ahí que los integrantes de su ejército eran trabajadores urbanos o rurales. Rancheros, maestros como Manuel Chao, herreros como Orestes Pereyra, escribanos como Severino Ceniceros, Algunos de sus jefes eran dirigentes populares netos como Toribio Ortega, Calixto Contreras y Orestes Pereyra. Sus seguidores eran colonos y campesinos despojados de sus tierras por las haciendas y peones de las haciendas. Otros dirigentes populares fueron Porfirio Talamantes y Severiano Ceniceros, fue del pueblo llano del que emergió su poderoso ejército. No era altanero con su gente, les pagaba puntualmente, repartía objetos y dinero de las propiedades confiscadas a la oligarquía, evitaba el saqueo, reclutaba voluntariamente a su gente evitando la leva tan odiada durante el porfiriato. Además, los soldados permanecían en unidades en las que se les agrupaba por sus comunidades de origen.

Se le ha hecho fama de sanguinario, pero hay que situarse en la época, el contexto y las circunstancias que vivió. Porfirio Díaz y Victoriano Huerta masacraban pueblos enteros y fusilaban sin piedad a todos los prisioneros. Las ejecuciones del Ejército Constitucionalista se realizaban por decreto de Carranza quien resucitó la ley del 25 de enero de 1862. La ley Juárez consideraba enemigos de México a todos

aquellos que luchaban contra el gobierno legítimo con las armas en las manos. Así lo hacían Pablo González, Álvaro Obregón, Francisco Murguía, etcétera, incluso Carranza reconvinó a Villa por decretar la amnistía parcial de algunos de sus prisioneros (Katz, 1998: 2, 414). Cuando el gobernador de Arizona W.B. Hunt protestó por las ejecuciones de Villa, Carranza asumió la responsabilidad.

Villa castigaba la traición, que era lo que más odiaba, mientras que mandó ejecutar a los orozquistas que se habían rebelado contra Madero, muchas veces a los soldados federales los perdonaba —exceptuando a los oficiales— y los invitaba a unirse al ejército revolucionario. Cuando realizaba ejecuciones, lo hacía abiertamente, sin disimulos, los demás lo hacían a altas horas de la noche, en secreto.

XIII. 1915. El poder político en juego

Durante el año 1914, la fuerza de la División del Norte fue aumentando y su impulso victorioso era avasallador. El mismo Jefe del Estado Mayor de Carranza habría de reconocer que “sus épicas hazañas habían asombrado al mundo entero” (Barragán, 1975: 610). En ese momento era la fuerza dominante y los carrancistas se habían retirado a Veracruz. La opinión del general Felipe Ángeles, era continuar la lucha, perseguir a Carranza hasta derrotarlo definitivamente en Veracruz, antes de que recompusiera sus fuerzas, Villa no le hizo caso y pospuso el enfrentamiento final, ese fue su peor error.

En diciembre de 1914 la División del Norte estuvo en su cenit, era el momento de tomar el poder con decisión. Un poder del pueblo dirigido por los trabajadores, pero Villa se regresó al norte. Por su naturaleza campesina Villa y Zapata no comprendían la necesidad de conquistar el poder, no para una persona o partido, sino para todo el pueblo. Estaban de espaldas al poder, con una visión fatalista sobre la política, no comprendían que podía realizarse una política para el bienestar de la población, y establecer un sistema político democrático y popular, en general veían la política con desconfianza. En su entrevista del 4 de diciembre, Villa, con fatalismo, le dijo a Zapata: “Pues para ese pueblo queremos las tierritas. Ya después que se la repartan, comenzará el partido que se las quite” (Moctezuma, 2000: 80).

En Palacio Nacional al ver la silla presidencial Zapata dijo: “Deberíamos quemarla para acabar con las ambiciones”, también repetía: “al que venga a querer tentarme con la Presidencia de la República, que ya hay algunos que medio me la ofertan, lo voy a quebrar” (Moctezuma, 200: 80). Villa y Zapata no tomaron en cuenta la necesidad de la organización política de los trabajadores, que defendiera el Proyecto de Nación que necesita la clase obrera y el pueblo, para salvaguardar sus intereses, ni comprendieron la urgencia de aprovechar esa coyuntura para tomar el poder en sus manos, y de inmediato tomar la iniciativa de decretar las medidas revolucionarias que exigían los tiempos. Antes bien, le tenían desconfianza al rol de dirigentes nacionales que les correspondía, como si fuera una cuestión de ambición personal por

lo que confiaron el poder a la intelectualidad pequeño burguesa oportunista y vacilante, dejando en la Presidencia de la República a Eulalio Gutiérrez, quien pronto traicionó la revolución. Un drama de la Revolución mexicana fue el hecho de que las organizaciones más articuladas de la clase obrera, participantes de la Casa del Obrero Mundial, en vez de unirse a los revolucionarios fueron coptados por Carranza y Obregón y formaron “Batallones Rojos” contra los villistas, la imprescindible unión obrera-campesina, que garantiza el poder popular no se efectuó.

En ese momento crítico, en el invierno de 1914-1915, Carranza con un frío cálculo político da un paso definitivo para quitarles sus banderas a los revolucionarios campesinos. Venustiano Carranza era partidario de mantener la tierra en manos de los hacendados, cuando, tiempo antes, Lucio Blanco repartió las tierras de la hacienda Los Borregos, el 1º de septiembre de 1913, se enfureció y lo destituyó como jefe de la División del Noreste a pesar de que las tierras expropiadas eran propiedad de Félix Díaz, activo contrarrevolucionario que se levantó en armas contra Madero.

Pero el “Varón de Cuatro Ciénegas” ante todo era un político astuto y comprendió que tenía que tomar la iniciativa y arrebatarle sus banderas al movimiento campesino, así que el 12 de diciembre de 1914 expidió un decreto ampliando el Plan de Guadalupe, con en él que se compromete a:

(...) implementar, leyes, disposiciones y medidas encaminadas a dar satisfacción a las necesidades económicas, sociales y políticas del país, efectuando las reformas que la opinión pública exige como indispensable para establecer un régimen que garantice la igualdad de los mexicanos entre sí, leyes agrarias que favorezcan la formación de la pequeña propiedad, disolviendo los latifundios y entregando a los pueblos las tierras de que fueron injustamente privados; leyes fiscales encaminadas a obtener un sistema equitativo de impuestos a la propiedad raíz; legislación para mejorar la condición del peón rural, del obrero, del minero y en general, de la clase proletaria (...)

Posteriormente, adelantándose a Villa y a Zapata, es Carranza quien plantea primero reglamentar la reforma agraria durante la Revolución y el 6 de enero de 1915 expide su ley agraria, adelantándose a los convencionistas. Para Carranza era una cuestión temporal de correlación de fuerzas, puesto que tras derrotar a Villa y a Zapata y ya afianzado en el poder, comenzó a devolver las tierras a las haciendas.

A los obreros simplemente los usó para traicionarlos posteriormente, cuando en 1916 reprimió la huelga electricista y condenó a muerte al liderazgo obrero, también cuando los ferrocarrileros de la sección Veracruz declararon una huelga, no obstante que habían cooperado con Carranza, éste ordenó que los huelguistas fueran incorporados al ejército y sujetos a las leyes y disciplinas militares. La huelga fue derrotada (Bahen, 2007: 83). “Carranza invocó la ley del 25 de enero de 1862 para castigar los delitos contra la paz pública y el orden, pues las huelgas convocadas por la Confederación Sindical del DF llegaron a las plantas eléctricas de Necaxa, Nonoalco, La

Indianilla y San Lázaro, provocando la inactividad de las grandes industrias de la capital, la suspensión del suministro de agua potable y el funcionamiento de los tranvías, el alumbrado y otros servicios públicos, paralizándose además, la fábrica de armas y de cartuchos (Jaurrieta, 1997: 13). Así, después de utilizarlos, pronto le daría la espalda al proletariado.

Al no existir una dirección firme, al interior de la Convención, varios de los intelectuales que rodeaban a Eulalio Gutiérrez comenzaron a instigar la división hacia las fuerzas campesinas y la conciliación con los carrancistas, uno de los más intrigantes fue el joven José Vasconcelos quien fomentó siempre la “leyenda negra” contra Villa. El 16 de enero Eulalio Gutiérrez, traicionando la Convención, abandona la Ciudad de México y se pasa del lado de Carranza. En la presidencia queda Roque González Garza mientras que Francisco Villa es nombrado general en jefe del ejército convencionista.

A los diez días se traslada el gobierno a Cuernavaca. Aún así la fuerza de la División del Norte era descomunal, a principios de 1915, 14 estados de la República estaban controlados por los villistas y Zapata tenía influencia en cinco de ellos.

El día 26 de enero Obregón toma la Ciudad de México y de inmediato se acerca a los obreros de la Casa del Obrero Mundial y les regala la imprenta del periódico *La Tribuna*, pone a su disposición el Jockey Club y edificios como los del convento de Santa Brígida y dinero para el Sindicato de Obreros del DF. Así lograron la adhesión de los sindicatos para el carrancismo y la integración de “Batallones Rojos” para combatir a Villa y a Zapata. En esas semanas la moneda estaba en el aire, cuando Obregón sale de la capital para combatir a la División del Norte, los convencionistas toman otra vez la capital, el 13 de marzo de 1915, en esos días Gildardo Magaña fue nombrado gobernador del Distrito Federal por el gobierno de la Convención. En este cargo luchó contra los agiotistas que venía padeciendo la Ciudad de México; concedió las primeras dotaciones de tierras en el Distrito Federal a pobladores de Xochimilco, Iztacalco e Iztapalapa, en una ceremonia que presidió el general Zapata; emitió también la primera Ley de Tierras Ociosas en cumplimiento del Plan de Ayala.

XIV. Color de hormiga

Es hasta el 24 de mayo en que los convencionistas expiden su Ley General Agraria, es claro que Carranza fue quien llevó la iniciativa política en esos momentos cruciales. Posteriormente sobreviene la derrota militar, en sucesivas batallas, de abril a junio de 1915, la División del Norte sufre una cadena de derrotas, las dos batallas de Celaya, Trinidad, Aguascalientes, derrota tras derrota la División del Norte se desgasta hasta llegar a su mínima expresión, se repliega al norte, pero Villa no se da por vencido y comienza la campaña de Sonora.

Por esos días, el 2 de julio muere en su querido París, Porfirio Díaz quien en el viejo continente fue consentido por el Rey de España Alfonso XIII, el Kaiser de Alemania Guillermo II y la aristocracia europea que tanto se benefició con su dictadura. Desde entonces sus restos permanecen en Francia, y ahí están bien.

Por su parte, el 19 de octubre el gobierno de EUA reconoce el gobierno carrancista, al que ha estado favoreciendo abiertamente. A partir de esto la intervención de EUA se profundiza. Villa ataca Agua Prieta del 1º al 3 de noviembre, lugar al que llega tras sufrir indecibles penalidades y fatigas para cruzar, durante 25 días, la Sierra Madre, transportando 42 cañones de grueso calibre para llegar finalmente a su destino, mientras que más de tres mil soldados carrancistas atraviesan tranquilamente por territorio norteamericano —con el permiso de Washington— de Eagle Pass a Douglas, para atacar a los villistas.

Villa ha comprendido claramente lo que representan los intereses de Washington para México. Le invade un fuerte sentimiento antiimperialista, para él los yanquis son el “enemigo natural”, el verdadero enemigo de México.

La injerencia de EUA es descarada. En Agua Prieta, Obregón hace uso de energía eléctrica estadounidense para iluminar los faros durante la batalla del 1 de noviembre de 1915, en la que derrota a Villa. Tras la batalla, el 5 de noviembre, Villa publica un manifiesto en el que acusa a Carranza de “tratar de vender a nuestra patria”. Luego intenta tomar Hermosillo, capital de Sonora, pero es rechazado. Ahí se consuma la derrota de la División del Norte, de los cinco mil de a caballo que partieron con él a Sonora, sólo regresaron organizados a Chihuahua 150 (Taibo, 2006: 586).

A fines de año Villa había perdido el control de Ciudad Juárez y Chihuahua. El 16 de diciembre deja la ciudad sin enfrentarse a los carrancistas para evitar un derramamiento inútil de sangre. Se despide de Silvestre Terrazas, quien le recomienda salir del país. Villa se opone y jura que no va a salir de su patria y se lanza junto con algunos cientos de hombres a la guerra de guerrillas. Opta por seguir luchando, aún bajo las peores condiciones. En esos momentos ya ha comprendido claramente lo que representan los intereses de Washington para México. Le invade un fuerte sentimiento antiimperialista, para él los yanquis son el “enemigo natural”, el verdadero enemigo de México. Incluso llega en esas fechas a proponerles a los carrancistas una alianza contra los yanquis (Taibo, 2006: 588). Para entonces, como le escribe a Zapata el 8 de enero de 1916, Villa tenía claro que: “El enemigo común para México, es actualmente los Estados Unidos”.

Derrotado se va a la sierra. Llega a gobernar Chihuahua, el carrancista Ignacio Enríquez, quien, ante la indignación popular, lo primero que hace es devolverle a los terratenientes Terrazas, Creel, Falomir, casas, tierras, minas, haciendas.

El año de 1916, el 15 de febrero, Ángeles abandona a Villa y se va a EUA, decepcionado porque no hizo caso a sus consejos, ya que Villa —ante la oposición de Ángeles—, había repetido batalla tras batalla, el error de precipitar el ataque en terreno desfavorable, mandando las cargas de caballería una tras otra, sin mantener tropas de reserva en las batallas importantes, lo que resultó fatal.

XV. Donde hubo fuego cenizas quedan

Francisco Villa, pertinaz, con un grupo de fieles continúa la lucha contra los gobiernos de Venustiano Carranza y Washington que lo apoyó decididamente para derrotar la revolución popular. En la primera fase de la revolución, Villa se enfocó a luchar contra la oligarquía, confiscando todas sus propiedades, ahora que tenía claro el papel que jugaban las empresas extranjeras, las pone bajo la mira, cobrándoles impuestos de guerra para continuar su movimiento. Durante el año de 1916, Villa contó con el apoyo total del distrito de Guerrero, en cuya sierra tenía su cuartel general (Jaurrieta, 1997: 14). En enero de 1916, en Santa Isabel, Chih., un grupo de villistas comandado por Pablo López matan a 18 funcionarios estadounidenses de la compañía minera ASARCO que viajaban en el tren. El odio de los villistas contra los “gringos” es muy intenso y Villa está convencido que Carranza se había vendido a los Estados Unidos, quienes quería hacer de México un protectorado. Rafael Muñoz afirma que Villa dijo: “Los Estados Unidos quieren tragarse a México, vamos a ver si se les atora en el gaznate”. El 9 de marzo, Pancho Villa ataca Columbus, Nuevo México. Reaccionando con presteza el 14 de marzo, Wilson envía la Expedición Punitiva de 10 mil soldados que invaden México al mando del general John Joseph Pershing, quien posteriormente encabezaría al ejército estadounidense durante la Primera Guerra Mundial. Ante el disgusto nacional, el gobierno de Carranza deja pasar a los invasores, para disfrazar su colaboracionismo, dijo basarse en un convenio con Estados Unidos, para que “tropas de uno y otro puedan atravesar la línea divisoria en persecución de bandidos”, basado en un acuerdo de los ministros Matías Romero y Federico T. Frelinghuysen de 1882 (Jaurrieta, 1997: 25).

Durante once meses los estadounidenses buscarán en vano a Villa, el 12 de abril las tropas invasoras de Pershing entran a Hidalgo del Parral con la idea de acampar ahí, la población estaba indignada, Elisa Griensen de 13 años, con coraje y valentía y acompañada de jóvenes y niños estudiantes dispararon y apedrearon a los ocupantes, que se vieron obligados a salir de Parral. Luego del ataque a Columbus, Villa se dirige rumbo a Chihuahua, en ciudad Guerrero se pertrecha de armas y municiones y se encamina al sur, divide a su gente en pequeñas partidas. El 16 de marzo, atacando al general Cavazos en ciudad Guerrero, Villa es herido en una pierna. Por falta de atención la herida se le infecta ardiendo en fiebre y en medio de la nieve se refugia en la “Cueva del Coscomate” acompañado de dos personas. Durante meses convalece de la herida. El enemigo no tiene rastros de él y su costosa campaña no da

resultado alguno, lo que los coloca en una situación ridícula. La reacción del pueblo de México contra la invasión norteamericana es contundente y pone al gobierno de Carranza contra la pared por su inactividad y colaboracionismo. El sueño de los gringos y carrancistas de acabar con Pancho Villa se viene abajo pronto y contrario a sus deseos el Centauro del Norte cada vez encuentra más apoyo en Chihuahua y en todo el Norte.

A los soldados yankis que capturaba, Villa les cortaba las orejas y nunca podían dar con él por el apoyo de sus redes de informantes. Durante meses surgieron repetidos rumores sobre la muerte de Villa, que siempre resultaron falsos. Por fin, cuando la presión popular antiyanki es abrumadora, el 16 de junio de 1916, el gobierno de Carranza, les notifica a los invasores que no podían desplazarse al sur, este u oeste del territorio mexicano, sugiriendo que sólo les quedaba la salida hacia el norte, hacia la frontera.

El 21 de julio una unidad de los invasores ubicada en El Carrizal se dirige al sur y fue enfrentada por los mexicanos, quienes los derrotan. Huyeron los yankis, dejando 12 muertos y 22 prisioneros. Estados Unidos preparaba su participación en la guerra europea y no podía darse el lujo de meterse en una trampa sin salida en México, la invasión les estaba resultando contraproducente, con la “cola entre las patas” y cuantiosos “desorejados” tenían que retirarse. En agosto comenzó a negociarse el fin de la expedición, los ocupantes todavía querían imponerle condiciones a México a lo que se negó Carranza. En septiembre Washington le ordenó al Gral. Pershing detener las operaciones.

Luego de varios meses de convalecencia Francisco Villa se había repuesto y fortalecido, entonces preparó un golpe audaz. Se presentó sorpresivamente en el centro de la ciudad de Chihuahua, precisamente el 16 de septiembre, a la hora del grito de la Independencia. Este golpe espectacular tomó desprevenidos a los carrancistas y a su jefe el general. Murguía, cuando reaccionaron Villa ya se había llevado un gran cargamento de armas y una victoria simbólica importante. A partir de ese momento su fuerza creció sin parar. El general Francisco Murguía fue depuesto, lo sustituyó Jacinto Treviño. En septiembre Villa, tomó San Andrés, su base histórica, ahí publicó el “Manifiesto a la Nación” en el que decía:

Nuestra querida patria está en peligro. Todos debemos unirnos para rechazar la invasión de nuestros eternos enemigos, los bárbaros del norte. En el manifiesto exigía la confiscación de los bienes de las compañías extranjeras ya que (...) los norteamericanos son en gran medida responsables de las calamidades de nuestra nación (...) por lo tanto han perdido el derecho de poseer bienes inmuebles. ¡México para los Mexicanos! Y exigía la nacionalización de minas y líneas ferroviarias, y cerrar la frontera para promover la manufactura nacional. Además proponía la abolición de la deuda pública. También exigía “elecciones libres, con pena de muerte para los que cometan fraude electoral.

La postura antiimperialista de Villa lo enfrentaba con el gobierno de Estados Unidos,

(...) esto no implica —decía— un sentimiento de animosidad, ni de odio contra el pueblo, el verdadero pueblo de los Estados Unidos del Norte, a quien respeto y admiro por sus tradiciones gloriosas, por sus ejemplos de orden y economía y por su amor al progreso (Manifiesto de Naco, 21-11-15).

Villa volvió a ganar terreno, triunfó en Namiquipa, Parral, Jiménez, Santa Rosalía y muchas otras ciudades, logrando el control de toda Chihuahua, los carrancistas estaban concentrados en la capital habiendo perdido el control del estado. El general carrancista Jacinto B. Treviño sufría una derrota, tras otra, que por cierto no reportaba a sus superiores. Villa atacó la ciudad de Chihuahua, luego de un combate de cuatro días hizo una maniobra genial, simuló que se retiraba apresuradamente y entonces los carrancistas se dedicaron a festejar la “victoria” y luego en medio de la borrachera irrumpieron las fuerzas revolucionarias propinándoles tremenda paliza el 27 de noviembre. Por cuatro días Villa permaneció en la ciudad de Chihuahua.

Mientras Villa estaba en Chihuahua, en el centro de la República, en Querétaro el Congreso Constituyente comenzó el 1º de diciembre a discutir hasta aprobar una nueva Constitución para México. Las luchas de Villa y Zapata, la invasión norteamericana en el norte —que terminó hasta el 5 de febrero de 1917, día en que se promulgó la Constitución— fue un factor muy importante que reforzó a la ala patriótica y prosocial del Constituyente. Así la Constitución del 1917 tuvo un contenido muy progresista para su época, fue un ejemplo mundial, reconociendo derechos colectivos y nacionales, y derechos de obreros y campesinos. El proyecto que presentó Venustiano Carranza era en esencia el mismo que la Constitución de 1857, pero éste fue derrotado por el ala radical del Congreso que aprueba una Carta Magna muy avanzada.

El 5 de febrero se promulgó la Constitución y ese mismo día salía el último soldado de la expedición punitiva. El 1º de mayo Venustiano Carranza asume la Presidencia de la República, y una vez en el poder le da la espalda a la nueva Constitución. Como era un político hábil no imitó a Ignacio Comonfort quien desconoció abiertamente la Constitución de 1857 con lamentables resultados para su gobierno. Lo que hizo fue respetarla formalmente pero negar en la práctica la materialización de derechos reconocidos por artículos como el 3, 27, 30 y 123. A Washington no le gustó la Constitución de 1917 y protestó de inmediato (Ulloa, 1977: 105). Por miedo a Washington la Constitución no se aplicó.

XVI. Y sigue la mata dando

El año de 1917 fue de continuos combates, a inicios de enero Murguía derrotó a los villistas en Reforma y los persiguió hasta cerca de Parral, días más tarde en Rosario,

el derrotado era el ejército carrancista con la pérdida de 3 mil hombres y toda su artillería y su caballería de reserva. De regreso a Parral, innumerables curiosos vieron a Murguía llorar en los andenes de la estación, aclarándole a todos “no lo hago por miedo a Villa, sino muerto de rabia” (Jaurrieta, 1997: 95). Los éxitos y derrotas se alternaban, Villa venció en Mineral de Rosario y San Felipe, también tuvo muchas derrotas, en sus enfrentamientos con Murguía había perdido sus principales reservas de armas y municiones (Katz, 1998: 296). Uno de los Dorados, Rafael Mendoza, para evitar ser fusilado, delató la existencia de un arsenal de un millón doscientos mil cartuchos de 7 mm, que Villa tenía enterrado en Chavarría. (Jaurrieta, 1997: 97). Aún sin cartuchos siguió adelante. La toma de Torreón fue una de las acciones de mayor impacto ese año y se dio cuando todavía el Congreso Constituyente estaba deliberando, influyendo en sus elementos más progresistas y en la correlación de fuerzas del mismo.

Siguiendo la táctica de guerra de guerrillas, Villa se desplaza rápidamente por Chihuahua, convertido en un héroe ante los campesinos por su resistencia frente al invasor gringo. La población en general simpatizaba con Villa, ya que los federales eran “fuereños” y como tales vistos en Chihuahua como extranjeros, eran temidos y odiados, por ladrones, violadores y arbitrarios, al grado que en vez de decir usar la palabra “robar” decían “carrancear”. Al mismo tiempo la gente estaba cansada de la guerra y la violencia y algunos sectores colaboraban con el enemigo a cambio de dinero o por lealtad a los jefes antivillistas. Los carrancistas formaron “defensas sociales” para proteger los pueblos y las oponían a Villa. En algunos lugares como San Pedro de las Colonias o en Namiquipa, algunos pobladores atacaron a los villistas y se generó un conflicto debido a las represalias que ordenó Villa. En general, a diferencia de los carrancistas, Villa evitaba el saqueo, violaciones y reclutamiento forzoso, pero cuando cometió algún exceso rápidamente sufrió las consecuencias. En marzo ocupó Parral, sorprendía, atacaba, vencía y se retiraba sin dejar reaccionar a los carrancistas, también se llegaba a desplazar por Durango y Zacatecas.

El 28 de mayo el cuartel general carrancista anunció que había “dispersado los grupos villistas en el estado”, pero eran meras ilusiones que se desmentían pronto. Entretanto Villa, entre mayo y junio, planeó una locura: secuestrar a Carranza en la Ciudad de México, con un pequeño destacamento de cien hombres y someterlo a proceso en territorio zapatista. En noviembre juntó mil hombres y atacó Ojinaga.

En esos días se conmocionó el mundo entero por el triunfo de la Revolución de Octubre con la que obreros y campesinos tomaron el poder en Rusia. John Reed, quien había reportado la revolución mexicana y entrevistado a Pancho Villa, había ido a Rusia y fue testigo del grandioso acontecimiento, escribiendo su clásico *Diez días que conmovieron al mundo*. En junio, el Primer Congreso de los Soviets había denunciado que los estadounidenses tenían el designio de “tragarse a México” (Lavretsky, 1978: 168).

En los años 1917 y 1918, tanto en el norte como en el sur para acabar con Emiliano Zapata y Pancho Villa, los carrancistas reprimieron a la población, robaron

cosechas y ganado, produjeron hambre y miseria, se comportaron como un ejército ocupante contra la población local. En septiembre de 1918 un emisario de Félix Díaz (sobrino del dictador) que estaba levantado en armas en Veracruz, le envió a Francisco Villa una invitación de éste para unirse a su movimiento contra Carranza: “yo nunca seré amigo y menos subordinado de un traidor” contestó Villa y al emisario, el general Solache, lo fusiló (Jaurrieta, 1997: 144).

A fines de 1918, Carranza llamó de regreso a Francisco Murguía, quien había fracasado en la misión de acabar con Francisco Villa en Chihuahua y mandó en su lugar a su secretario de Guerra, Jesús Agustín Castro, pero éste, a diferencia de Murguía, ni siquiera salía de Chihuahua a perseguir a Villa, como sí lo hacía Murguía.

En diciembre de 1918, regresó a México Felipe Ángeles y se unió a las fuerzas de Villa que se encontraban en la hacienda de Tosesihua. El general. Ángeles había estado exiliado en EUA en contacto con el movimiento obrero y progresista de ese país y se decía simpatizante del socialismo, aunque reivindicaba la Constitución de 1857 y desconocía la del 17. El aprecio de Villa por Ángeles —su leal consejero— era tal que aquél lo había propuesto como Presidente Provisional.

Luego de muchos meses de lucha intermitente, Villa emprende una campaña regular y logra apoderarse de Parral. De todas formas, su fuerza ya no era la de antes, a fines de año apenas lograba juntar medio millar de combatientes. En junio de 1919 Pancho Villa atacó Ciudad Juárez y logró tomar la ciudad. Una vez más pisoteando la soberanía nacional tropas estadounidenses invadieron México y atacaron, con gran capacidad de fuego, a los villistas, quienes tuvieron que retirarse de la ciudad.

XVII. Ay reata no te revientes que es el último jalón

Los golpes se sucedían uno tras otro, el 10 de abril de 1919 había asesinado a Emiliano Zapata, Jesús Guajardo, un esbirro de Pablo González. En julio de ese año solamente seguían a Villa alrededor de 350 hombres mal vestidos y mal armados (Katz, 1998: 317). Cuando atacó Durango para abastecerse fue derrotado y ahí perdió a su hijo adoptivo, a su brazo derecho, a quien más quería a Martín López, al que Villa lloró como a ninguno.

A finales de octubre, Felipe Ángeles se separó de Villa, iba enfermo de paludismo, siendo hecho prisionero el 15 de noviembre, desarmado, sólo cargaba dos libros: La vida de Jesús de Ernesto Renan y una biografía de Napoleón. Se le trasladó a Chihuahua donde comenzó su juicio el 23 de noviembre, en el Teatro de los Héroes de la capital de Chihuahua, a pesar de que miles de personas asistieron al juicio y la apoyaron ruidosamente, en tres días fue condenado a muerte y fusilado el 26 de noviembre. Antes de morir escribió “Mi muerte hará más bien a la causa democrática que todas las gestiones de mi vida. La sangre de los mártires fecundiza todas las buenas causas” (Krauze, 1987: 101).



El aprecio de Villa por Ángeles —su leal consejero— era tal que aquél lo había propuesto como Presidente Provisional.

Washington seguía hostigando a México, al terminar la Primera Guerra Mundial, por influencia de EUA, fue excluido de la Liga de las Naciones, además en las Conferencias de Paz de París trataron de imponer la Doctrina Monroe “América para los Americanos”, pero México declaró públicamente que jamás la había reconocido ni la reconocería, porque atacaba la soberanía e independencia de nuestro país y constituía una tutela forzosa sobre América Latina (Ulloa, 1978: 110).

En el aspecto nacional, Carranza buscó un “reacomodo de fuerzas con respecto a EUA, favorables a México”, aunque no creía en la posibilidad de establecer una plena soberanía frente a la potencia del norte y a pesar de que desarrolló una política tímida, vacilante y oportunista —permitiendo la intervención de EUA para derrotar a Villa— en muchos aspectos Carranza fue un nacionalista que buscó que los hidrocarburos quedaran en manos del Estado.

Su política nacionalista culminó con los decretos de 1918, justificando el artículo 27, y el control del Estado sobre el petróleo del subsuelo —que era atacado por las corporaciones norteamericanas— con el argumento de que había derecho válido para impedir que intereses especiales se beneficiaran en detrimento de los colectivos (Ulloa, 1978: 104). Impuso impuestos a las compañías petroleras y sostuvo que todo el petróleo del subsuelo pertenecía a la nación. Esto le trajo la enemistad de las compañías petroleras y de Washington, que favorecieron su derrocamiento y asesinato.

El 3 de abril de 1920 estalló la huelga del Ferrocarril Sudpacífico, en Sonora, para obtener el reconocimiento del sindicato por parte de la compañía. Venustiano Carranza mandó tropas para reprimir la huelga, el gobernador Adolfo de la Huerta y el jefe militar Plutarco Elías Calles se sublevaron en su contra, el 23 de abril. Obregón y Calles lanzan el Plan de Agua Prieta el 21 de mayo de 1920, luego de la “huelga de los generales” los sonorenses asesinan a Venustiano Carranza, en Tlaxcalantongo, Puebla, cuando huía de la Ciudad de México hacia Veracruz.

Muerto Carranza se abrió una nueva coyuntura y el presidente interino Adolfo de la Huerta negocia con Villa su pacificación —con la oposición de Obregón y Calles—, el proceso no fue fácil. El primer intento de acuerdo con el gobernador de Chihuahua terminó en una traición porque cuando el gobernador Ignacio Enriquez

comenzó las negociaciones con él en el valle de Allende, Chihuahua, al retirarse a dormir tras horas de plática. Villa prendió fogatas en su campamento pero desconfiando se retiraron del lugar. En la madrugada las fuerzas de Enríquez atacaron el campamento en el que supuestamente dormían Villa y su gente.

Entonces, creativo como siempre, Villa efectúa para romper el cerco de sus enemigos un movimiento genial e inesperado, lanzándose como relámpago en una cabalgata espectacular para cruzar el Bolsón de Mapimí llegando a Sabinas, Coahuila, donde toma la plaza y se comunica directamente con el presidente Adolfo de la Huerta. Con esta hazaña les mostró a sus enemigos que conservaba gran capacidad y peligrosidad, eran 759 los combatientes que seguían con Villa.

XVIII. Canutillo: Las buenas acciones siempre dan satisfacciones

El acuerdo de pacificación culmina el 28 de julio, Villa se compromete a dejar las armas y solo retomarlas en caso de una invasión extranjera. Se retiró a la Hacienda de Canutillo, situada al norte de Durango con cincuenta hombres de escolta, los otros villistas recibieron tierras de haciendas en Durango y Chihuahua. En Canutillo —lugar abandonado y semidestruido— Pancho Villa juntó a muchos de sus hijos y volvió a las duras labores del campo, en la zona de riego sembró trigo, también produjo maíz, frijol, lana, carne y leña. En marzo de 1921 llegaron 10 tractores. Reconstruyó las edificaciones para que todos pudiesen vivir dignamente, edificó e inauguro la Escuela Felipe Ángeles. En esa época se dedica a leer varios libros, entre ellos *El Tesoro de la Juventud*. Instaló en Canutillo correo, telégrafo, herrerías, carpinterías, zapaterías y una fonda gratuita para que comieran todos los que no tenían dinero, siempre apoyó a las viudas de sus combatientes con dinero y alimentos. En la tienda comunal distribuían gratuitamente lo que la hacienda producía, maíz, manteca, azúcar, café, cigarros, se cobraban a precio de costo, comprados al mayoreo en Parral, donde Villa construyó la primaria 282 con siete mil pesos que donó (Taibo, 2006: 777 y 789).

Hasta el final de su vida, Francisco Villa defendió a los campesinos, aunque eso le atrajera el odio de sus enemigos que planeaban asesinarlo. Cuando los campesinos de Bosque de Aldama se vieron despojados del agua, y desplazados de su tierra, por parte del gobernador Enríquez y su gente, Pancho Villa le escribió indignado al presidente Obregón quien se vio forzado a reconocer los derechos de los campesinos y hacer que les devolviesen la tierra y dejaran de hostigarlos. Villa se había comprometido a no “meterse en política”, pero no podía dejar de defender a su gente.

Otro caso fue su oposición a una maniobra para vender las tierras de Terrazas a una compañía extranjera. Villa logró terminar con el reinado de esta familia en Chihuahua. El gran hacendado Luis Terrazas y su familia habían sido respetados por Madero quien les ofreció garantías para su persona y propiedades y suspendió

los procesos judiciales contra el odiado Enrique Creel, ex gobernador y yerno de Terrazas, en el asunto del fraude del Banco Minero. Luego de que Francisco Villa intervino las haciendas, empresas y propiedades de Terrazas, Venustiano Carranza en 1919 le devolvió a la familia las propiedades urbanas y en 1920, poco antes de ser asesinado Carranza decretó que le deberían regresar sus haciendas (Katz, 1998: 2, 349).

Luego de la muerte de Carranza y ante la dificultad de enfrentar a las organizaciones campesinas y a Pancho Villa que se oponían a la devolución de las tierras, los Terrazas negociaron con un minero estadounidense A.J. McQuatters para venderle a él todas sus propiedades y así recuperar su fortuna, mientras que el multimillonario gringo se iba a comprometer con el gobierno de Obregón a, supuestamente, “fraccionar y vender lotes de tierra a los campesinos en abonos”. Alvaro Obregón y el gobernador Enríquez estaban dispuestos a vender las tierras a la Compañía extranjera, incluso los legisladores ratificaron el contrato (Katz, 1998: 351).

La oposición de las organizaciones campesinas y los sindicatos agrarios fue muy amplia. Francisco Villa le envió una carta a Obregón el 12 de marzo de 1922, en la que se oponía con fuerza a esa venta de la tierra a los estadounidenses, se dijo dispuesto a “salvar a la patria” y asentaba “después de las unánimes protestas del pueblo chihuahuense, se vendrán sin duda los balazos y eso será antes de tres meses”. Esto obligó a Obregón a echarse para atrás, y para calmar los ánimos expropió las tierras de los Terrazas para ser repartida entre los campesinos de Chihuahua.

XIX. 1923: Muerte a traición

Era el año de 1923 y se acercaba el relevo presidencial, en el que se enfrentaron Adolfo de la Huerta —quien a la postre se levantaría en armas— y Plutarco Elías Calles. Francisco Villa apoyaba abiertamente a de la Huerta contra Calles que era el candidato de Obregón.

Francisco Villa es asesinado en Parral, el carro que conducía es emboscado en una esquina y recibió 150 impactos. Él fue impactado por 13 de los proyectiles, tres de las heridas fueron de muerte. En ese viaje no llevaba su escolta de 50 hombres porque su secretario Trillo —quien también murió— se opuso, pues deseaba ahorrar gastos.

Juana María Villa, que vivía con su papá en Canutillo refiere que el día que salió rumbo a Parral donde iba a morir asesinado, ella y sus hermanos Micaela, Agustín, Octavio y Celia, “sintieron algo”, “lo agarraron de las piernas” y “lloraron”. Recuerda que él dijo: “Bueno si no nos volvemos a ver en esta vida nos veremos en la otra”. Fue la última vez que lo vieron (Pierri, 2006: 87). También cuenta la leyenda que a los maestros de la escuela se les acercó para decirles: “Parral me gusta hasta para morir”.

El que dirigió la operación asesina fue Jesús Salas Barraza, en coordinación con el general Joaquín Amaro, los autores intelectuales fueron Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, correspondiendo a la demanda del gobierno de Estados Unidos que había puesto la eliminación de Villa como una de las condiciones para reconocer el gobierno de Obregón.

El agente estadounidense del Buró de Investigación, Manuel Sorola, informó que cuando se le notificó a Calles del asesinato, su comentario fue: “Se ha cumplido la segunda condición básica impuesta por EUA para el reconocimiento” (Katz, 1998-2-382). A los dos meses del asesinato se firmaron los Tratados de Bucareli y tras de ceder a las exigencias del vecino del norte obtuvo el reconocimiento oficial del gobierno de Washington.

Para reconocer al gobierno de Obregón, Washington reclamaba que no se aplicase retroactivamente el artículo 27 de la Constitución a las compañías petroleras. Desde agosto de 1921, el gobierno había cedido frente a EUA, al ordenar a la Suprema Corte que le diera un amparo a la Texas Company de México contra el gobierno mexicano (Enríquez Coyro, 1984: 590). En el tratado de Bucareli, firmado el 13 de agosto de 1923, Obregón cedió ante las demandas de las compañías petroleras, con las que concilió siempre durante su gobierno, acordando no aplicar la Constitución retroactivamente para afectar sus intereses, reconoció una deuda descomunal de 1 400 millones de dólares, y dio todas las facilidades para que las corporaciones norteamericanas volviesen a operar en México, incluso hay fuentes que aseguran que Obregón se comprometió a no producir maquinaria especializada (motores, aviones), ni a desarrollar la industria aeronáutica y de motores, maquinaria de precisión, la investigación y el avance tecnológico. De hecho estas ramas de la industria y tecnología no se desarrollaron por productores mexicanos a partir de los años veinte.

Cuando el 23 de noviembre de 1923 se levantó en armas contra Obregón un sector importante del ejército que alcanzaba 40% de sus efectivos (Meyer, 1998: 116) que se habían rebelado comandados por Adolfo de la Huerta, Washington apoyó decididamente a Álvaro Obregón.

Francisco Villa culminó su vida política y revolucionaria con una visión clara de los peligros que acechaban a México. Después de la experiencia de años de lucha afirmó con respecto a las relaciones del gobierno imperial de EUA y México y su pueblo: “Llegará un día en que el enfrentamiento con los gringos será inevitable” (Taibo, 1998: 791). A cien años del inicio de la Revolución Mexicana, el Centauro del Norte sigue dándonos lecciones, su lucha es parte de la experiencia que el pueblo de México atesora y lo impulsa en las luchas de 2010 contra la oligarquía que hoy como antes está al servicio de los intereses de Washington, sometiéndonos a todas sus exigencias.

Francisco Villa nació en un medio en el que no existía el Imperio de la Ley, sino el Imperio de la Fuerza, tal como acontece hoy día. Preocupado y vinculado con el pueblo desarrolló una fuerza colosal, logró unir al pueblo en pos de sus intereses y

objetivos, y sin vacilación dio golpes contundentes a los enemigos del pueblo —eso nunca se lo van a perdonar las fuerzas antipopulares que lo vituperan y banalizan.

A través de su lucha, y luego de vacilaciones iniciales, conoció la naturaleza del Imperio del Norte y levantó un programa e impulsó una lucha antiimperialista. Las circunstancias en las que se desarrolló y la situación que le tocó vivir personalmente “a salto de mata” y la que se vivía en Chihuahua y en México, le impidieron tener una formación sólida y lo llevaron a actuar por instinto, empíricamente. No contó con la teoría revolucionaria y la organización política necesaria para que el movimiento revolucionario llevara la iniciativa política y triunfara un gobierno netamente popular. Sin embargo, a pesar de todo, su experiencia es invaluable, su ejemplo inspirador y su programa antioligárquico y antiimperialista ha de ser retomada en las nuevas luchas del siglo XXI, en las que seguiremos escuchando: ¡Viva Villa Cabrones! y en las que la figura del Centauro del Norte estarán siempre presentes, dando nuevas batallas junto a su pueblo.

Bibliografía

- Bahen, D. *Energía*, vol. 7, núm. 83, 23 de enero de 2007.
- Barragán Juan. *Historia del ejército y de la Revolución constitucionalista*. México, INEHRM, 3 tomos, 2007.
- Beezley, William. *Insurgent, Governor Abraham Gonzalez and the Mexican Revolution in Chihuahua*. Lincoln, 1973, p. 109, en Friedrich Katz. *Pancho Villa*, T. 1. México, Era, 1998, p 164.
- Enríquez Coyro, Ernesto. *Los Estados Unidos de América ante nuestro problema agrario*. México, UNAM, 1984.
- Gómez, Marte R. *Pancho Villa*. México, FCE/SEP, 1985.
- Jaurrieta, José María. *Con Villa (1916-1920). Memorias de campaña*. México, Conaculta, 2009.
- Katz, Friedrich. *Pancho Villa*. México, Era, 2 tomos, 1998.
- Krauze, Enrique, *Francisco Villa. Entre el ángel y el fierro*. México, FCE, 1987.
- Lavretski, I. *Pancho Villa*. México, Macehual, 1978.
- López Obrador, Andrés Manuel. *La gran tentación. El petróleo mexicano*. México, Grijalbo, 2008.
- Meyer, Lorenzo. “El primer tramo del camino”, en *Historia general de México*, T. IV. México, El Colegio de México, 1977.
- Moctezuma Barragán, Pablo. *La vida y la lucha de Emiliano Zapata*. México, Grijalbo, 2000.
- Orozco, Ricardo. *Francisco Villa*. México, Planeta, 2004.

Centenario de la Revolución

- Pérez Montfort, Ricardo. “La invasión de Veracruz de 1914”, en XIX Jornadas de Occidente. México, IPN-CERMLC, 1998.
- Pierrì, Ettore. *Francisco Villa*. México, Editores Mexicanos Unidos, 2008.
- Robledo Esparza, Gabriel. *La dialéctica de la lucha de clases en la Revolución mexicana y de Independencia*. México, Sísifo Ediciones, 2009.
- Salmerón, Pedro. “La revolución de Pancho Villa”, en Proceso-Bicentenario, núm. 14. México, 2010.
- Taibo Mahojo, Francisco Ignacio. *Pancho Villa: una biografía narrativa*. México, Planeta, 2006.
- Terrazas, Silvestre. *El verdadero Pancho Villa*. México, Era, 1988.
- Ulloa, Berta. “La lucha armada (1911-1920)”, en *Historia general de México*, T. IV. El Colegio de México, 1977.

Cibergrafía

- Rendón de la Garza, Clemente. *La Revolución mexicana y el orgullo de ser mexicanos*. [Web en línea] Disponible desde Internet en: www.tamaulipasenlinea.com [s/f de acceso].